

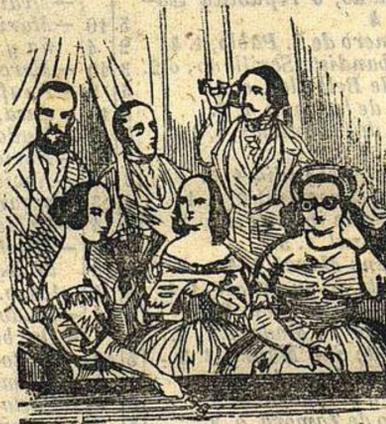
Biblioteca

ORAXOXÁTYCA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

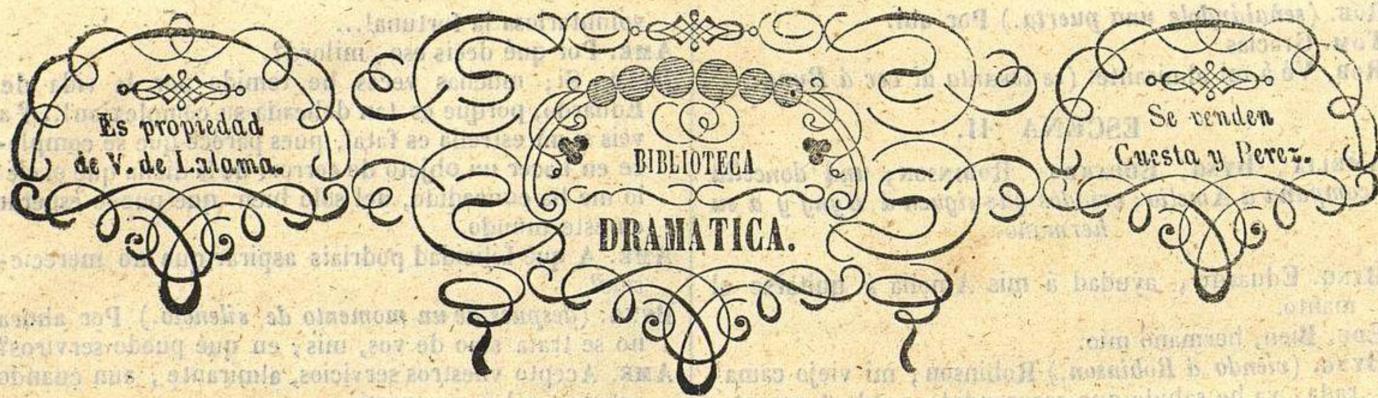
EN LOS TEATROS DE LA CORTE



Madrid, 4846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9	El terremoto de la Martinica, t. 5	2	12
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	2	Dos familias rivales, t. 1.	5	8	- Doctor negro, t. 4.	4	4	- Tarambana, t. 3.	4	8
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8	- Delator, ó la Bertina del Emigrado, t. 5.	3	16	- Tío y el sobrino, o. 1.	2	7
A tal acción tal castigo, o. 5.	1	5	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	10	- Desterrado de Gante, o. 3.	3	16	- Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
Azores de la privanza, o. 4.	3	4	Dos lecciones, t. 2.	5	2	- Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6	- Tío Pablo ó la educación, t. 2.	2	7
Amante y caballero, o. 4.	2	11	Dividir para reinar, t. 1.	4	3	- Españolito, o. 3.	3	5	- Testamento de un soltero, t. 3.	2	5
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2	10	- Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5	- Talisman de un marido, t. 1.	2	4
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Diana de Mirmande, t. 5.	5	11	- Eclipse, ó el agujero infundado, o. 3.	2	7	- Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.	2	7
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	De balcon á balcon, t. 1.	3	4	- Espectro de Herbesheim, t. 1.	3	6	- Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	5	2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4	- Favorito y el Rey, o. 3.	1	6	- Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	9	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11	- Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1	5	- Tejedor, t. 2.	1	7
Al pie de la escalera, t. 1.	5	5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	- Guarda-bosque, t. 2.	3	4	- Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1	2	4	Elisa, o. 3.	2	4	- Guante y el abanico, t. 3.	3	5	- Vivo retrato, t. 3.	4	6
Al asalto, t. 2.	6	9	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	- Galan invisible, t. 2.	3	5	- Vampiro, t. 1.	2	7
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	12	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	- Hijo de mi mujer, t. 1.	2	5	- Ultimo dia de Venecia, t. 3.	2	9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	- Hermano del artista, o. 2.	3	11	- Ultimo amor, o. 3.	2	4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	- Hombre azul, o. 5 c.	5	10	- Usurero, t. 1.	2	4
Abogar contra sí mismo, t. 2.	2	5	En poder de criados, t. 1.	5	2	- Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10	- Zapatero de Londres, t. 3.	3	9
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12	- Hijo de su padre, t. 1.	3	6	- Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	En la fusta va el castigo, t. 5.	3	8	- Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4	7	Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Alberto y German, t. 1.	1	2	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	- Hijo de Cromwell, ó una res-tauracion, t. 5.	2	10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3	7
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	Estudios históricos, o. 1.	2	5	- Hijo del emigrado, t. 4.	2	10	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3. a y 10 c.	3	15
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	Es el demonio!! o. 1.	2	3	- Hombre complaciente, t. 1.	3	5	Francisco Doria, o. 4.	2	10
Amor de padre, o. 2.	2	3	En la confianza está el peligro, o. 2.	5	4	- Hijo de todos, o. 2.	2	5	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	2	- Hijo cachaza, o. 3.	3	4	Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Allá vá eso! t. 1.	2	6	En paz y jugando, t. 1.	2	3	- Heredero del Czar, t. 4.	4	11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	6	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9	- Idiota ó el subterráneo, t. 5.	2	9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5
Al fin casé á mi hija, t. 1.	1	4	Es un niño! t. 2.	4	7	- Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Amar sin ver, t. 1.	2	8	Errar la cuenta, o. 1.	2	2	- Lazo de Margarita, t. 2.	4	4	Geroma la castañera, zarz.	1	3
Beltran el marino, t. 1.	2	8	Elena de la Seiglier, t. 4.	2	5	- Leñador y el ministro, ó el tesamento y el tesoro, 6 c.	7	12	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2	11
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10	Están verdes, t. 1.	2	3	- Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8
Batalla de amor, t. 1.	2	3	Empaños de honra y amor, o. 3.	2	6	- Maestro de escuela, t. 1.	3	4	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3	5
Camino de Portugal, o. 1.	2	4	En mi bemo!, t. 1.	2	1	- Marido de la Reina, t. 1.	4	12	Halsfax, ó pícaro y honrado, t. 3 y p.	2	9
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2	El andaluz en el baile, o. 1.	2	5	- Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	5	3	Hombre tipte y muger tenor, o. 4	5	5
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4	- Aventurero español, o. 3.	3	8	- Médico negro, t. 7 c.	4	12	Honor y amor, o. 5.	4	9
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2	- Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	- Mercado de Londres, t. id.	4	12	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4	- Amante misterioso, t. 2.	5	6	- Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5	Ilusiones, o. 1.	4	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11	- Alguacil mayor, t. 2.	2	5	- Memorialista, t. 2.	4	4	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4	4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	5	11	- Amor y la música, t. 3.	1	2	- Marido de dos mugeres, t. 2.	2	3	Jorge el armador, t. 2.	3	11
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8	- Anillo misterioso, t. 2.	4	5	- Marques de Fortville, o. 3.	2	7	Jui que jembra, o. 1.	3	6
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6	- Amigo íntimo, t. 1.	2	3	- Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1	7
Caer en el garbilo, t. 3.	4	3	- Artículo 960, t. 1.	2	3	- Marido de la favorita, t. 5	2	11	Juan de las Viñas, o. 2.	4	6
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3	- Angel de la guarda, t. 3.	5	8	- Médico de su honra, o. 4	4	6	Juan de Padilla, o. 6 c.	3	11
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4	12	- Artesano, t. 5.	5	8	- Médico de un monarca, o. 4.	4	9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11	- Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	- Marido desleal, ó quién engaña y quien, t. 3.	2	3	Julian el carpintero, t. 5.	3	6
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	4	- Baile y el entierro, t. 3.	2	8	- Nudo gordiano, t. 5.	3	6	Juana Grey, t. 5.	2	8
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	2	3	- Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	5	10	- Novio de Buitrago, t. 3.	4	6	Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6
Con un palmo de narices, o. 3.	3	5	- Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4	- Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5	Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	4	7	- Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	10	- Noble y el soberano, o. 4.	2	8	Julio César, o. 5.	2	15
Consecuencias de un boston, t. 1.	1	6	- Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8	- Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Consecuencias de un disfraz, o. 1	5	3	- Comico de la legua, t. 5.	5	10	- Nudo y la lazada, o. 1.	2	2	Laura de Monroy ó los dos maestres, o. 3.	2	8
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del medio-dia, t. 3.	3	8	- Cepillo de las almas, o. 1.	2	6	- Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	5	- Cartero, t. 5.	3	10	- Pacto con Satanás, o. 4.	2	10	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 3.	2	5
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7	- Cardenal y el judío, t. 5.	3	12	- Premio grande, o. 2.	5	4	Lluven sobrinos!! o. 1.	3	3
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7	- Clásico y el romántico, o. 1.	2	5	- Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11	Laura de Castro, o. 4.	1	15
De la mano á la boca, t. 3.	2	5	- Caballero de industria, o. 3	3	7	- Page de Woodstock, t. 1.	1	5	Laura, (pról. epil), o. 5.	4	12
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	2	- Capitan azul, t. 3.	2	11	- Peregrino, o. 4.	5	9	Lázaro ó el pastor de Floren-cia, t. 5.	2	9
Dos contra uno, t. 1.	2	2	- Ciudadano Marat, t. 4.	5	18	- Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Latreaumont, t. 5.	2	15
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	5	2	- Confidente de su muger, t. 1.	2	4	- Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Libro III, capitulo I, t. 1.	1	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4	- Caballero de Grignon, t. 2.	2	4	- Perro de centinela, t. 1.	1	2	Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
Dos y ninguno, o. 1.	2	3	- Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	- Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7	- Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10	- Padre del novio, t. 2.	2	4	Luceros y Claveyina, ó el m. nis-tro justiciero, o. 5.	2	7
Desengaños de la vida, o. 3.	5	8	- Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	- Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	La Abadia de Castro, t. 7. c.	9	13
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16	- Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	- Pintor inglés, t. 3.	3	8	- Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8	- Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	- Petuquero en el baile, o. 1.	2	5	- Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
Don Ramiro, o. 5.	1	8	- Conde de Monte-Cristo, pri-mera parte, 10 c.	4	16	- Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	- Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8	- Idem segunda parte, t. 5	3	17	- Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	- Batalla de Clavijo, o. 1.	2	4
Dos y uno, t. 1.	1	2	El conde de Morces, tercera par-te del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12	- Robo de un hijo, t. 2.	2	8	- Batalla de Bailen, zarz, o. 2	2	8
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	- Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9	- Rey martir, o. 4	2	7	- Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
De dos á cuatro, t. 1.	1	1	- Ciego de Orleans, t. 4.	2	9	- Rey hembra, t. 2.	3	3	- Bertina del emigrado, t. 5.	3	10
Dos noches, t. 2.	3	2	- Criminal por honor, t. 4.	2	6	- Rey de copas, t. 1.	2	3	Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
Dieguiuo pata de Anafre, o. 1.	2	4	- Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11	- Robo de Elena, t. 1.	1	5	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difun-to, t. 2.	2	5	- Ciego, t. 1.	2	3	- Rayo de oriente, o. 3.	1	9	Los celos de una muger, t. 5.	5	5
De una afrenta dos venganzas t. 5	4	16	- Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9	- Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	9	La cola del perro de Alcibia-des, t. 5.	2	6
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	- Castillo de Grantier, t. 4	4	7	- Seductor y el marido, t. 3.	3	4	- Caverna de Kerougal, t. 4.	1	16
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	- Duque de Altamura, t. 3.	3	10	- Sastre de Londres, t. 2.	1	5	- Coqueta por amor, t. 3.	3	4
En la gitana, t. 3.	4	8	- Dinero!! t. 4.	5	14	- Tío y el sobrino, o. 1.	3	4	- Corte y la aldea, o. 3	2	8
Demonio en casa y angel en so-ciedad, t. 3.	4	5	- Doctorcito, t. 1.	6	2						
			- Demonio familiar, t. 3.	3	4						
			- Diablo en Madrid, t. 5.	2	7						
			- Desprecio agradecido, o. 5.	4	5						
			- Diablo enamorado, o. 3.	3	21						
			- Diablo son los nietos, t. 1.	2	3						
			- Derecho de primogenitura, t. 1.	3	5						
			- Doctor Caprote, ó los curan-deros de antaño, t. 1.	1	6						
			- Diablo nocturno, t. 2.	5	3						



EL ALMIRANTE DE LA ESCUADRA AZUL. Ó EL SITIO DE MAHON.

Drama militar-marítimo, en siete cuadros, arreglado por D. Vicente de Lalama, para representarse en Madrid, el año de 1860.

PERSONAJES.

JHON BYNG, almirante de la escuadra azul, 50 años.
SIR FRANCIS WILKIE, capitán de marina, 50 años.
SIR HARRY CLEVELAND, secretario del almirantazgo, 40 años.
GASTON DE FRONTENAC, capitán de marina francés, 30 años.
EL MARISCAL RICHELIEU.
EL CONDE DE ROCHAMBEAU, oficial francés.
EL CONDE DE MAILLEBOIS, *id.*
TOMAS, contramaestre francés.
ROBINSON, *id.* inglés, 50 años.
LORD ROBERTO BERTIE, oficial inglés.
EL VICE-ALMIRANTE SMITH, presidente del consejo.
CÁRCAMO, alcalde español de Ciudadella.
UN OFICIAL INGLÉS.
UN CRIADO.
HOMBRE 1.º de la marina inglesa.
IDEM 2.º.
MIS AMELIA WILKIE.
EDUARDO BYNG, (tiene que hacerlo una actriz.)
UNA VIVANDERA, francesa.

Oficiales, soldados y marineros de las escuadras francesa é inglesa; aldeanos y bailarines españoles; hombres del pueblo inglés.

CUADRO PRIMERO.

Sala con puertas al fondo y laterales, y ventanas por donde se descubre la rada y algunos navios. Muebles de la época.

ESCENA PRIMERA.

TOMAS y ROBINSON; este último con el brazo en un castrillo.

TOM (entrando.) A quién diablos me dirigirá?... Toma! Yo conozco ese individuo! Como que hemos estado juntos en el puerto. Decíme, estoy en la casa del almirante de Portsmouth?

ROB. Sí.
TOM. El capitán de la fragata francesa me envía, para saber qué debe hacer para declarar la estancia de

nuestro buque en el puerto, donde nos ha arrojado una horrible tempestad. Tenemos algo que temer aquí?

ROB. No.

TOM. Oye, para cuándo guardas las palabras? Para el otro mundo? Mas obraban tus brazos y los de tus camaradas cuando haciais señales desde los restos de vuestra chalupa. El mar estaba espantoso; nadie se atrevía á acudir á vuestro socorro, pero agitábais tanto los pañuelos, que mi capitán se conmovió. Querían impedirle que fuera en vuestro socorro, pero sabes lo que respondió?

ROB. No.

TOM. (con ironía.) Es verdad!... Respondió: «Prefiero ser mas bien el compañero de su desgracia, que el espectador inútil de su muerte.» Se metió en su mejor chalupa, y diez minutos despues estábais á bordo de nuestra fragata. Ahora que el capitán ha arriesgado su vida por salvar la tuya, que no eres mas que un simple contramaestre, porque supongo que eres como yo, contramaestre, no es verdad?

ROB. Sí.

TOM. Bueno; mas volviendo á nuestro relato, ni siquiera has dado las gracias al capitán. (se oye un cañonazo; se asoma á una ventana.) Tu escuadra entra en el puerto. Hacen los honores al navio almirante; como se llama tu almirante?

ROB. Byng.

TOM. Qué felicidad, que su nombre no tenga mas que una sílaba! Sino, apostaría cualquier cosa, á que no me le hubieras dicho. Tengo ganas de beber contigo una botella, á ver si te se suelta la lengua; pero antes voy al almirantazgo.

ROB. No es por ahí.

TOM. Cómo que no es por ahí?

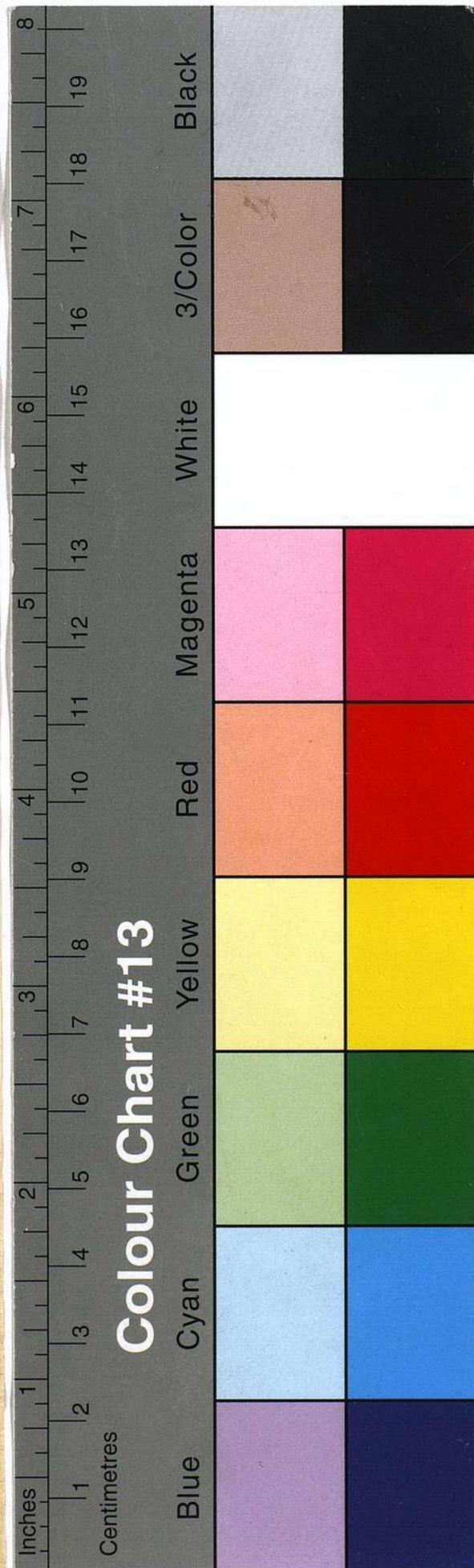
ROB. Esa es la sala del consejo, en donde están juzgando.

TOM. A quién?

ROB. A un oficial.

TOM. Acusado?...
ROB. De desercion.

TOM. No esperaba que hablases tanto; si te vuelves tan charlatán, Jhon Bull te castigará por tu indiscrecion.



Colour Chart #13

El almirante de la escuadra azul,

ROB. (señalándole una puerta.) Por ahí.

TOM. Gracias.

ROB. Vé á mi almirante. (se levanta al ver á Byng.)

ESCENA II.

AMELIA, BYNG, EDUARDO, ROBINSON; una doncella acompaña á Amelia; criados que siguen á Byng y á su hermano.

BYNG. Eduardo, ayudad á mis Amelia á quitarse el manto.

EDU. Bien, hermano mio.

BYNG. (viendo á Robinson.) Robinson, mi viejo camarada; ya he sabido que sorprendido por la tormenta, cuando te envié á uno de mis navios, has encontrado asilo en un buque francés. Cómo se llama ese buque?

ROB. Esperanza.

BYNG. Y el capitán?

ROB. Gaston de Frontenac.

AME. (que hablaba con Eduardo, se vuelve.) Me parece haber oido otra vez ese nombre; pero no, será una ilusión.

BYNG. Iré á dar las gracias á ese oficial, si está aun en Portsmouth... Qué veo! Estás herido?

ROB. Tengo desconcertada esta mano.

BYNG. Pobre Robinson! Vete á pasar algun tiempo en nuestro pais, para restablecerte, porque aun tardaremos en embarcarnos. Esta tarde te firmaré una licencia de seis semanas.

ROB. Gracias, mi almirante. (vase.)

BYNG. (á Amelia.) Mis, el almirantazgo ha puesto á mi disposicion sus habitaciones, durante mi permanencia en Portsmouth, podeis escoger la que mejor os plazca, interin encontrais la persona á quien venis buscando.

AME. Milord, cómo corresponder á tanta bondad?...

BYNG. Eduardo, ve tú mismo á mandar disponer la habitacion de mis Amelia.

EDU. Al instante, Jhon. (vase.)

ESCENA III.

AMELIA, BYNG.

AME. Gracias, milord; permitidme que os manifieste mi reconocimiento. Pobre huérfana, abandonada y obligada á volver á Inglaterra, me habeis colmado de atenciones y cuidados durante la travesia... Y cuando los deberes de vuestro destino os impedian ocuparos de la pasajera, vuestro hermano no me permitia que me apercibiese de vuestra ausencia.

BYNG. Eduardo tiene un corazon tan noble, tan expansivo!.. Ahora que estamos solos, os diré que es mi única felicidad en este mundo... ó mas bien, todo mi consuelo.

AME. Vuestro consuelo, milord! Y qué necesidad teneis de él, vos que sois una de las glorias de Inglaterra, y que poseis honores y riquezas?

BYNG. Mis, me equivocais con mi padre, ese héroe que me ha dejado tan brillantes recuerdos, pero que tan pesados son para mi. Mi vida se ha deslizado honrosa, si, pero oscura. Y además, de qué sirve la fortuna ni la gloria, sin los goces de la familia? Mi vida, que ya se acerca á su ocaso, se ha deslizado aislada, creedme.

AME. Aislada?

BYNG. Si; ya veo que esa palabra os parece algo dura, cuando me queda un hermano, ó mas bien un hijo adoptivo en Eduardo. Mi padre me legó su cariño, y es tan grande el que le profeso, que puedo aseguraros que es mi única existencia; sin embargo, es tan

voluntariosa la fortuna!...

AME. Por qué decis eso, milord?

BYNG. Si; muchas veces he temido por la vida de Eduardo, porque es tan delicada su complexion!.. Ya veis si mi estrella es fatal, pues parece que se complaice en hacer un objeto de terror, de la dicha que el cielo me ha concedido, del solo bien que puedo esperar en este mundo.

AME. A qué felicidad podriais aspirar que no merecieis?

BYNG. (despues de un momento de silencio.) Por ahora no se trata sino de vos, mis; en qué puedo servirlos?

AME. Acepto vuestros servicios, almirante; aun cuando pronto tendré que partir.

BYNG. Cómo! Nos dejais?

AME. La Francia es por ahora mi pais; soy católica como mi madre. Mis padres habian venido á fijar su residencia en Brest, desde mi infancia; un deber imperioso me conduce á Inglaterra, pero la Francia me llama con lazos muy sagrados.

BYNG. (Qué querrá decir!)

AME. Por ahora la mision que debo llenar, hame sido confiada con el mayor secreto por mi madre; pero dónde encontraré mejor confidente ni mas seguro apoyo que en vos? Podeis ayudarme, almirante, á encontrar una persona cuyo nombre y demas circunstancias estarán consignadas en este pliego. (da á Byng un pliego cerrado.)

BYNG. (tomándole.) (De qué lazos hablará.) (vá á abrir el pliego.) Si me permitis...

CRiado. (saliendo.) Los comisarios del almirantazgo, que estan en sesion en Portsmouth, tienen el honor de suplicar á su Escelencia el almirante Byng, que pase un momento á la sala del tribunal.

BYNG. (al criado.) Al instante os sigo. (á Amelia.) Mis, mas tarde me informaré; pero en este instante, ya lo veis, los comisarios me llaman. (guardando el pliego.) Tengo que dar cuenta de mi expedicion, y ademas, estan juzgando á un oficial condenado á muerte, por cuyo destino me intereso. Escusadme, mis, por si ahora os dejo; mi hermano volverá á vuestro lado, y se ocupará de vos. (Separado tan pronto de su lado, quizás para siempre!..) (saludando.) Mis, tengo el honor...

ESCENA IV.

AMELIA, despues TOMAS y GASTON DE FRONTENAC.

AME. Si, es preciso acelerar cuanto antes mi viage para Francia. Allí espero encontrar á mi protector, á mi esposo.

TOM. (desde fuera.) Por aqui, por aqui, capitán.

GAS. (lo mismo.) Bien, espérame á bordo, pues me detendré muy poco en el almirantazgo.

TOM. (viendo á Amelia.) Vamos, capitán, que no os quejareis de la visita; he aqui una persona que habeis conocido en Brest.

GAS. Que sorpresa!... Amelia!...

AME. (corriendo hácia Gaston.) Mi nombre!... Ah! esta vez no me engaño!.. Gaston!.. Vos aqui?

GAS. Amelia!

TOM. (Dejemos que se arruyen estas dos tortolitas; yo me voy á mi buque.) (vase.)

GAS. Vos, fuera de Francia! Qué cosa mas inesperada!..

AME. Gaston, desde que nos hemos separado, me ha ocurrido una gran desgracia; mis vestidos enlutados lo dicen.

GAS. Y vuestras lágrimas tambien. Ah! lo adivino!... vuestra madre...

AME. Ha muerto, victima de una enfermedad muy do-

lorosa, agrabada por mil inquietudes; si no conociese á mi madre, creeria que era por los remordimientos.

GAS. Pero no debiais haber abandonado la Francia en donde os habeis educado y en donde nos hemos conocido.

AME. El cielo lo ha dispuesto de otro modo, Gaston; en el momento de espirar mi madre, me llamó á su lado, y me dijo con una mirada suplicante: «Hija mia, moriré tranquila, si me prometes que irás á Inglaterra despues de mi muerte, y que buscarás á una persona cuyo nombre te será revelado, y á la que obedecerás en lo que te diga.»

GAS. Y no os descubrió vuestra madre el nombre de esa persona?

AME. La muerte se lo impidió. Despues que hube recogido su último suspiro, obedeci lo que me mandaba, sin poder avisaros de mi viage, porque no estabais en Francia.

GAS. Pero y si es un esposo lo que vuestra madre os impone, á pesar de vuestros proyectos, que ella misma aprobaba?

AME. Gaston, decidme: leéis en mi rostro la infidelidad ó la traicion?

GAS. Amelia!...

AME. Sois el mas leal de los hombres, así como sois el mas amado. Ahora que me veo sola en el mundo, no tengo mas que un pensamiento, el de perteneceros santa y legitimamente. Soy libre, y dueña de mis acciones, y Dios que me ha hecho huérfana, me hará feliz á vuestro lado.

GAS. Amada Amelia, perdonadme esta desconfianza.

AME. Desechadla, amigo mio; nada me habeis dicho; veo en vuestro pecho una cruz...

GAS. Un amigo... un hermano de armas de mi padre, el mariscal de Richelieu, la habia pedido para mi á Luis XII, pero ya el almirante la Galissonniere la habia colocado en mi pecho.

AME. Gaston, que el cielo me perdone el exceso de mi alegría. Me parece que mi nueva patria consagra y bendice la eleccion de que ya estaba yo tan orgullosa. Ah! no puedo contener mis lágrimas!... Pero son tan dulces! Gaston mio! (*aproximándose á Gaston.*)

GAS. Qué vais á hacer, Amelia?

AME. Voy á prender este alfiler de brillantes en esa cinta; que no se separe nunca de vos!

GAS. Gracias, mi adorada! Pero perdonadme si tengo que dejatos; no puedo detenerme mas en el puerto, á donde me ha conducido la casualidad. Antes de una hora habré abandonado estas costas.

AME. Tampoco puedo retardarme ni un instante en el cumplimiento de mi deber. Adios, Gaston; quiera el cielo que nos veamos pronto en Francia. (*vase Gaston.*)

ESCENA V.

AMELIA, EDUARDO.

EDU. (*que al entrar ha visto á Gaston, besar la mano de Amelia.*) Mis!... Mis!... Conocéis á ese oficial frances?

AME. (*sonriendo.*) Sí; pero qué teneis? Cualquiera diria que estabais celoso!

EDU. Mis, venia á deciros que está dispuesta vuestra habitacion. Escusad al almirante, que está ocupado en la defensa de ese pobre oficial, que van á fusilar.

AME. Desgraciado!

EDU. Mi hermano ha intercedido por él, y le ha recomendado á sir Harry Cleveland.

AME. Me parece que ese nombre os ha causado mucha impresion.

EDU. Si, mis; siempre que veo á Cleveland junto á mi hermano, experimento una emocion...

AME. Quién es ese Cleveland?

EDU. Un simple secretario del almirantazgo, pero que con sus intrigas ha llegado á adquirir una gran influencia. Mi hermano ha descubierto al parlamento muchos de sus tenebrosos planes, y por eso le odia.

AME. Vuestro cariño os ciega, Eduardo.

EDU. Es que yo solo soy quien ama á mi hermano...

Mis, permitidme que os acompañe á vuestra habitacion. (*vanse.*)

ESCENA VI.

SIR HARRY CLEVELAND, BYNG.

BYNG. Si, milord, no me corresponde el vituperar la decision del almirantazgo, porque use de su derecho, citando ante un consejo de guerra á ese oficial; pero al menos, que tenga presente la conducta de sir Wilkie durante su vida, consagrada al servicio de la patria; podeis consultar, si quereis, su hoja de servicios.

CLE. El delito de desercion está patente, y la ley debe ser ejecutada inmediatamente.

BYNG. Cuidado, caballero, no os equivoqueis al invocar la ley; la ley es ciega, pero muchas veces, mirando por ella, la justicia le hace cometer un crimen.

CLE. El consejo es quien debe decidir esa cuestion; dentro de un momento vá á reunirse para pronunciar su fallo.

BYNG. No podria yo hablar antes al acusado?

CLE. Eso no se le puede negar á su excelencia. (*llama, aparece un criado.*) Haced conducir aqui al acusado, bajo la responsabilidad del almirante... (*vase el criado.*) Ademas, este negocio tiene alguna importancia, en vista de los grandes acontecimientos que se preparan.

BYNG. Qué acontecimientos?

CLE. Alguna parte tomareis en ellos, almirante; pero aun no est tiempo de deciroslo; solamente os encargo, que no os admireis de lo que veais, por extraño que sea. Ahí viene sir Francis Wilkie. Milord, reconocedme como vuestro mas humilde servidor. (*vase.*)

ESCENA VII.

BYNG, SIR FRANCIS WILKIE.

BYNG. Aproximaos, sir Francis, que no estais delante de un juez, sino de un amigo, consternado por el golpe que sufris.

WIL. Gracias, almirante; pero ya es imposible mi salvacion.

BYNG. Imposible!.. La justificacion no es imposible mas que á los culpables, y vos no lo sois. Por qué os habeis encerrado en ese silencio obstinado y funesto?

WIL. Mi falta es innegable, almirante, y no encontraria excusas en una confesion, que seria tal vez para mi mas cruel que el castigo.

BYNG. Mas cruel! Mirad que vuestro silencio dá margen á mil suposiciones sobre vuestra huida; se os acusa de traicion; de traicion, entendeis? Dejad esa indiferencia; y ahora que estamos solos, hablad con la mayor confianza.

WIL. Ya que así lo quereis, hablaré, milord, para que encontreis una excusa en mi falta; es preciso que os inicie en la historia intima y dolorosa de mi vida.

BYNG. Hablad, os escucho.

WIL. Hace veintiseis años, que una muger, á la cual habia entregado todas mis afecciones, me dió una hija, despues de algunos años de un matrimonio es-

téril. Pero lejos de asegurar mas este nuevo estado nuestros lazos, al año siguiente, mi criminal-esposa, huyó á Francia con su amante. (movimiento de Byng.) Oh! no es eso todo, almirante!... Al huir, se llevó consigo á mi hija.

BYNG. Pobre padre!

WIL. Creia haberla olvidado, cuando hace dos meses recibí una carta de esa desgraciada, la cual estaba espirando. En el momento de ir á comparecer ante Dios, el espanto se habia apoderado de ella; me confesaba su crimen, y se acusaba de haber impuesto á nuestra hija el apellido de su cómplice. Me preguntaba si queria abrir los brazos á esta niña, que vendria á implorar mi perdon cuando ya no existiese.

BYNG. Y contestasteis?...

WIL. Debía haber rechazado con indignacion el pensamiento de volver á ver á la hija de la culpable, pero hace tanto tiempo que me veo solo, y presa del odio y del sufrimiento, que una necesidad de afecto se apoderó de mí; y ademas, me habia enviado el retrato de mi hija. Mi corazon pareció reanimarse á la vista de esta imagen... Oh! ya lo comprendereis, si lo veis, almirante. (enseñándole el retrato.)

BYNG. Este retrato!... Qué casualidad. (saca el pliego que le ha dado Amelia, y lee.) (Si, sir Francis Winkie, dice este pliego... no hay duda.) Y qué hicisteis entonces?

WIL. Necesitaba llegar á Francia para perdonar á la culpable. Pedir y obtener un permiso hubiera sido muy lento; ademas, sabia que ahora no se conceden. En fin, qué mas quereis que os diga? En el momento en que me embarcaba para Francia, fui sorprendido y preso.

BYNG. Desventurado!

WIL. Ya sabeis lo demas, almirante; pero ahora que he hablado, os lo confieso, quisiera vivir para abrazar una vez al menos á mi hija.

BYNG. Escuchad; puede ser que aun haya un medio de salvacion; no habeis revelado á nadie la causa de vuestra fuga?

WIL. A nadie mas que á vos.

BYNG. Hace dos meses que intentasteis huir?

WIL. Si, almirante.

BYNG. Hace ese mismo tiempo que yo parti para mi último crucero; pues bien, como sois oficial de marina, y estais á mis órdenes, decid á vuestros jueces que os ordené, antes de mi partida, que fueseis á reuniros conmigo, aun cuando fuese á Francia.

WIL. Milord!

BYNG. Os digo que habeis recibido esa orden.

WIL. No, no puedo aceptar esa generosa mentira, que tal vez os comprometa.

BYNG. Yo sé á quien debo dar cuenta.

WIL. Y podré abrazar á mi hija?

BYNG. Tal vez me sea facil entregárosla en vuestros brazos.

WIL. Qué decis?

BYNG. En este momento teneis necesidad de todo vuestro valor y presencia de espíritu; no penseis en vuestra hija, sir Francis, si quereis conservar para ella.

CRIA. (que sale.) El consejo espera á sir Francis Winkie. (vase.)

WIL. Almirante, cualquiera que sea mi suerte, contraigo con vos una deuda sagrada, y pido á Dios que viva bastante para podérosla pagar. (vase.)

ESCENA VIII.

BYNG, despues EDUARDO.

BYNG. (escribiendo.) Si; lord Bertie comprenderá, que es preciso conservar á la patria un servidor que de aqui en adelante procurará reparar su falta, con exceso de celo.

EDU. (acercándose á él por detrás, y tapándole los ojos con las manos.) Qué estás escribiendo?

BYNG. Niño, nada te importa.

EDU. Es una buena accion, puesto que lo ocultas.

BYNG. Eso no prueba nada. (cierra la carta y llama á un criado que entra.) Esta orden á su destino.

EDU. Quiero saberlo. (coje la carta.) «Al presidente del consejo de guerra.» Ah! ya estaba yo seguro. (vuelve la carta al criado que sale.)

BYNG. Pero no me das cuenta de tus importantes funciones? Y la viajera?

EDU. Está en su habitacion; pero vá á partir pronto.

BYNG. Quién sabe; tal vez no.

EDU. (con alegría.) Será posible?

BYNG. Qué alegre te pones!

EDU. Ah! no es por mí. (inquieta.) Sin embargo...

BYNG. El qué?

EDU. (No le hablaré del oficial francés, porque le disgustaria.)

BYNG. Acaba.

EDU. Nada, mi buen Jhon! Quisiera verte feliz.

BYNG. Desde que te veo completamente restablecido, lo soy.

EDU. Ah! no tanto como te mereces, ni como yo te deseo, hermano mio. Sin embargo, quisiera reprocharte una cosa.

BYNG. El qué?

EDU. Que no me permitas acompañarte en tus expediciones.

BYNG. Eduardo, para qué he de esponerte al peligro? Ademas, no temes que te falte el valor alguna vez?

EDU. Unicamente el treinta de abril, que es el dia, que segun la tradicion de nuestra familia, debe aparecer el fantasma que anuncia la muerte del primogénito, y ese eres tú, hermano mio!...

BYNG. Ya ves que si espermentas ese temor por un fantasma, nada de particular tiene que te falte el valor en un combate.

EDU. Oh! á tu lado, no temeré nada. (se oye un cañonazo; Eduardo se estremece.)

BYNG. Ya lo ves; has temblado, y eso que no es sino una señal ese cañonazo. (se repiten varios cañonazos.)

Pero eso no es un saludo! Esos cañonazos repetidos, y ese fuego de mosqueteria... Ah! se baton en la rada de Portsmouth!... Corro hácia allí.

EDU. Dios mio! Peligros!... Tal vez sean para tí, hermano mio.

BYNG. Espérame; es necesario que sepa lo que pasa.

ESCENA IX.

Los mismos, CLEVELAND, seguido de un criado del almirantazgo.

BYNG. Milord Cleveland, quereis explicarme...

CLE. No habia dicho á vuestra escelencia, que no se admirara de nada?

BYNG. Pero un combate en la rada, tan cerca de nuestras costas...

CLE. No es un combate; es una precaucion.

BYNG. Una precaucion!...

CLE. Escuchadme, milord; la Francia envia ejército.

formidables á la América para conquistar el Canadá, que necesitamos nosotros... Asi pues, nos preparamos en secreto á una guerra terrible... Pero algunas palabras, pronunciadas en el seno del almirantazgo, prueba que todo ha sido adivinado por la fragata Esperanza, que ha venido con no sé qué intenciones...

BYNG. Qué decis, caballero?

CLE. Si, un proyecto meditado, ó la casualidad les ha hecho dueños de nuestro secreto; por consiguiente, debemos apresarse ese navio.

BYNG. Apresarlo! Y quién se ha atrevido á tomar sobre sí la responsabilidad de esa agresion?

CLE. Yo?

BYNG. Sir Harry Cleveland, vos que representais al almirantazgo, no le calumnieis, diciendo que ha podido autorizar...

CLE. El almirantazgo no autoriza nada; ignora lo que yo he hecho con sus poderes; solo lo sabe el gobernador de Porstmouth.

BYNG. Quiere decir, que ese navio francés, recibe en premio del servicio que nos ha prestado, un ataque en la rada, en donde todas las naciones tienen derecho de encontrar un refugio?

CLE. No, el buque no se ha atacado en la rada; ha sido en alta mar.

BYNG. Y qué dirá la Francia al vernos cometer esta traicion?

CLE. No tengo que añadir mas que una palabra á vuestra excelencia. Aunque le he dado una esplicacion, no tengo que darle ninguna cuenta.

BYNG. Sea, caballero; pero la Inglaterra os dirá ante su Parlamento, lo que yo no puedo deciros.

CLE. Estoy acostumbrado á la lucha; pero por ahora... (se oye ruido fuera.) Ved, nuestro plan se ha logrado; el capitán de la fragata francesa está preso.

BYNG. Milord, me marchó, porque no quiero ver prisionero, al que ha dispensado un beneficio á nuestra patria; pero quiera el cielo...

EDU. Hermano mio, conteneos.

BYNG. No permita Dios que yo saqué mi espada, sino para una lucha mas digna y mas leal. (sale con Eduardo.)

ESCENA X.

CLEVELAND, despues GASTON.

CLE. (á un criado.) Espiad al almirante. (entra Gaston, en el mayor desorden, el vestido desgarrado, sin espada y conducido por soldados.)

GAS. Hay alguien aqui que pueda escucharme?

CLE. Capitan, soy el secretario del almirantazgo inglés.

GAS. Ah! no esperaba, caballero, encontraros aqui. Soy feliz, á lo menos, en poder dirigirme al representante de una nacion civilizada, para darle cuenta de un infame atentado cometido en este puerto con un buque francés. Milord, os pido justicia contra los bandidos que me han atacado.

CLE. Los que os han atacado, no eran bandidos; eran soldados que ejecutaban mis órdenes.

GAS. Vuestras órdenes!

CLE. Pero escuso vuestras quejas como propias de un vencido.

GAS. Vencido? Ha sido acaso igual la lucha?

CLE. Vuestra cólera no puede herirnos, ni alterar en nada la confianza que tenemos en vuestro honor de soldado; y si me dais vuestra palabra de no fugaros de Porstmouth...

GAS. Mi palabra? Eso seria declararme prisionero. Pc-

didme mas bien mi rescate. (movimiento de Cleveland.) Si, mi rescate. (arrojándole su bolsa.) Tomad, caballero, y contad si hay bastante para pagar vuestro honor.

CLE. Capitan, ya apreciareis nuestra paciencia... Pero al fin, es preciso que se ejecuten las órdenes, por ahora os servirá esta sala de prision; no intenteis fugaros, porque nos veriamos reducidos á una dolorosa estremidad. (sale; se cierran las puertas)

ESCENA XI.

GASTON, solo.

GAS. Oh! mis pobres marinos, asesinados ante mis ojos! Que no haya podido participar de su suerte! Derribado durante la lucha, he sido hecho prisionero! Ah! cuando arribé á este puerto, concebí horribles presentimientos!... La cabeza se me arde; aire, necesito, aire. (abre una ventana.) Qué veo? Amelia saliendo de un navio del almirantazgo, apoyada en un hombre que la baja al esqui en brazos! Oh! no puede ser Amelia. Pero sí, ella es!... Traicion, traicion por todas partes! Ah! quiero huir de esta prision, para buscar la muerte en mi patria, lejos de la pérfida. Por esta ventana nadie me verá. (en el momento en que vá á salir por la ventana, suena un tiro y cae herido.) Cielos! no habia previsto... Parece que todo dá vueltas á mi alrededor... Oh! mi vista se oscurece... (vuelve á caer.)

ESCENA XII.

GASTON, BYNG, CLEVELAND, ROBINSON, soldados, criados.

BYNG. Un oficial francés herido en la cabeza. (viendo á Cleveland.) Qué significa esto, caballero?

CLE. Almirante, el capitán de la fragata Esperanza habia rehusado su libertad bajo su palabra, y un centinela ha cumplido con su deber, al ver que queria escaparse.

BYNG. (señalando á Robinson y marineros.) Milord, mirad el pago que dais al salvador de esos marineros.

CLE. Almirante, niego mi responsabilidad en esta última desgracia; y se la dejo al que ha sucumbido.

BYNG. Por mas que digais, esa sangre que habeis derramado, causará algun dia gran daño á nuestra patria.

CLE. No dá señales de vida. (hace seña de que se lleven á Gaston; Robinson y dos marineros rodean á Gaston.)

ROB. (poniendo la mano en el pecho de Gaston.) (Aun respira; muerto ó vivo será libre!)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

Sala del palacio del Almirante Byng, en las cercanias de Lóndres; por las ventanas se vé un espacioso parque; por la puerta del fondo la escalera que conduce al parque; muebles de la época; trofeos de armas, etc., á la derecha una mesa y sillones: al otro lado otra mesa en donde hay un candelabro que ilumina la escena.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, se ven muchos oficiales paseando.

EDU. (entrando.) Señores, mi hermano siente infinito no poder recibiros, pues tiene orden de partir inmediatamente para Lóndres. (vanse los oficiales.) Pobre

El almirante de la escuadra azul,

hermano mio! Cuán triste le veo, á pesar de los honores que le dispensa el país! Ah! aqui viene con sir Francis. Wilkie.

ESCENA II.

EDUARDO, WILKIE, BYNG.

WIL. Si, almirante; creed al hombre que os debe la vida, y á quien habeis devuelto su hija, teneis enemigos en el almirantazgo.

BYNG. Vah! me adulais con esos odios, que segun decís, me tienen. No veis que de dia en dia me colman de honores?

WIL. No importa; se puede ahogar á los vivos con el peso de los laureles de los muertos.

EDU. Qué puede temer mi hermano, sir Francis?

WIL. Nada, pero la guerra que aun no está declarada, existe realmente; aunque bastante injusta, por cierto, gracias á ese Cleveland, que acusado por vos, ha sabido librarse de todo castigo. El fué quien mandó hacer fuego á la fragata Esperanza, de cuyas resultas murió la mayor parte de la tripulacion, y su valiente oficial.

BYNG. Y vuestra hija, sir Francis?

WIL. Mi hija, sumergida en su dolor, ha sabido la muerte del hombre á quien habia consagrado su vida.

EDU. (Pobre hermano mio, cuanto debe sufrir!)

BYNG. Concibo el dolor de vuestra hija, y le respeto; aun me parece ver á Gaston de Frontenac tendido y cubierto de sangre en el almirantazgo de Portsmouth.

EDU. Hermano mio, ya es hora de que vayas á la cámara.

BYNG. Sir Francis, la sesion es importante, permitidme que os conduzca á Lóndres.

ESCENA III.

Los mismos, ROBINSON.

ROB. Mi licencia ha espirado esta mañana, y aqui me teneis, mi almirante.

BYNG. Es muy posible que tenga necesidad de ti; pasa la noche con mi hermano.

ROB. Bien, mi almirante; asi como asi, tengo que hablaros.

BYNG. Tú tienes que hablarme? Es una novedad que me reservo para mi vuelta. Venid, sir Francis. (vanse los dos.)

ESCENA IV.

EDUARDO, ROBINSON.

EDU. Robinson, ahora somos mas felices que hace seis semanas en Hertford, por qué no has venido á vernos como de costumbre? Qué te ha detenido en tu casita, tú que no tienes muger ni hijos? Al saber que no habias querido recibir al mensajero que te mandó mi hermano, sino en el umbral de tu puerta, se me ocurrió la idea de que podrias ocultar á alguno en tu casa.

ROB. A quién?

EDU. Quién sabe! Tal vez algun prisionero de Estado.

ROB. (Mas aun, un hombre salvado de la muerte, y á quien la menor imprudencia privaria de su libertad.)

CRUADO (entrando.) Está esperando una señora que quiere hablar á su excelencia; la he dicho que milord está en la cámara, y no obstante, dice que aguardará; vuestra gracia quiere recibirla?

EDU. Cómo se llama esa señora?

CRUADO. Mis Amelia Wilkie.

EDU. Mis Amelia!... Que entre. (sale el criado.)

ROB. Os dejo solo. (Vamos á encontrar á mi prisionero.) (vase Robinson, y entra Amelia.)

ESCENA V.

EDUARDO, AMELIA.

AME. Milord, ha salido el almirante?

EDU. Si, mis, con vuestro padre.

AME. Le esperaré. Cuanto he tardado en verle! Pero ahora que voy á dejar la Inglaterra, tal vez para siempre...

EDU. Vos, mis? Y mi her... y vuestro padre?

AME. Tal vez se opongá á mis designios! Mas qué queréis que haga en este país? Voy á buscar en Francia, en el seno de la religion, el término de mis dias.

EDU. Mis, pensad en los que abandonais.

AME. Confio en que vuestro hermano, que ejerce tanta influencia con mi padre, le convencerá de que debo partir... Volveis la cabeza?... Me ocultais vuestras lágrimas?

EDU. Por qué no he de llorar, si casi me anunciáis la muerte de mi hermano?

AME. Qué decís?

EDU. Vos no le habeis comprendido! La indiferencia es hija de la ingratitud! Mi hermano os ama, mis Amelia! El ha cifrado en vos todas las esperanzas de su vida, y no aguarda mas que un gesto, una señal de vuestro agrado, para depositar á vuestros pies sus grados y sus honores, y el gran nombre de Byng.

AME. Callad, Eduardo, callad! No abuseis por mas tiempo de mi situacion. Vos no sois solamente un hermano para el almirante, sino un hijo, y vuestro afecto le basta para endulzar su vida.

EDU. Si mi afecto fuese para él un consuelo, entonces bien pronto carecerá de él!

AME. Eduardo... qué decís!

EDU. Mis, yo no debo vivir mucho tiempo, estoy cierto de ello; he sorprendido el secreto de mi destino á los médicos mas afamados de Lóndres, los cuales se lo ocultaban á mi hermano.

AME. Eduardo, desechad tan terribles pensamientos!

EDU. Ya no hay remedio para mi, mis Amelia; por eso os suplico que os compadezcáis de mi hermano. (cogiendo las manos de Amelia.) Si, hermana mia, próximo á descender al sepulcro, lleve al menos la esperanza de que le hareis feliz! Os lo suplico de rodillas. (se pone de rodillas.)

AME. Levantaos, levantaos, Eduardo. (ruido de un coche.)

EDU. Un coche! Es mi hermano! Qué le vais á responder? Nuestra suerte está en vuestras manos.

ESCENA VI.

EDUARDO, AMELIA, BYNG.

BYNG. Mis Amelia aqui? Cuánto honor para mí!

AME. Milord, mi reconocimiento ha sido muy tardio.

BYNG. Pero qué tienes, Eduardo? Estás conmovido... lloras?

EDU. Hermano mio, he revelado tu secreto á mis Amelia; sabe que la amas.

BYNG. Qué has hecho? Ah! mis, olvidad lo que os ha dicho este niño; olvidadlo.

AME. Voy á daros mi respuesta, milord; ella será sincera y leal; decidme, aceptaríais por esposa una mujer, que estimándoos como una hermana, tuviese en

su corazon la imágen de otro hombre, aun cuando ya no existiese?

BYNG. Y qué mas podria yo esperar? Un amor como el mio, es capaz de tales sacrificios.

EDU. Oh! estoy tranquilo sobre tu suerte! Confio en que despues de conocer tu corazon, sabrá apreciarte y te amará; responded, mis, es cierto que algun dia consentireis en aceptar su nombre, y ser la compañera, la esposa del almirante Byng?

ESCENA VII.

Los mismos, SIR FRANGIS WILKIE.

WIL. Yo tambien te lo pregunto, Amelia; quieres conceder al hombre á quien todo se lo debemos, lo que te pide.

AME. Padre mio!...

WIL. Amelia, tu madre ha muerto implorando mi perdon, el cual espera delante de Dios! Pues bien, yo la perdono con tal que tu consentas en casarte con mi lord.

AME. Madre mia! Si, si, consentiré.

EDU. Hermano mio!

AME. Milord, permitid que por ahora oculte el exceso de mi turbacion; dentro de algunos dias...

BYNG. De algunos dias! Tal vez hoy mismo reciba la orden de salir de Inglaterra.

EDU. No, mis, no dejéis este palacio sin llamaros la esposa de mi hermano; ocupad una de esas habitaciones en compañía de vuestro padre, y mañana al rayar el alba, os unirá el capellan de nuestra familia.

AME. Eduardo! (con tristeza.)

WIL. Si, tú has consentido, Amelia; no quiero que en saliendo de aqui, varies de resolucion.

EDU. (bajo á Amelia.) No rehuséis; mi hermano os deberá una vida feliz y yo una muerte tranquila!

AME. Infeliz Eduardo!...

BYNG. Sir Francis, si consiente Amelia, será en adelante el almirante Byng vuestro deudor.

WIL. Almirante, preparadlo todo, que yo os respondo de Amelia. Ven, hija mia.

AME. Inspiradme, Dios mio, inspiradme!.. (sale con su padre.)

ESCENA VIII.

EDUARDO, BYNG, despues ROBINSON.

EDU. (abrazando á Byng.) Qué feliz vas á ser, hermano mio!

BYNG. Quién sabe! (llamando; sale un criado.) Que entre Robinson al instante; (vase el criado.) voy á escribir á una de mis parientas, que servirá de madre á Amelia. (á Robinson.) Robinson, sabes dónde vive el capellan de nuestra familia?

ROB. Si, mi almirante.

BYNG. Dile que venga al ser de dia; tu almirante se casa.

ROB. Me alegro! Antes quisiera presentaros á un amigo...

EDU. Despues; por ahora mi hermano no piensa mas que en su felicidad.

ROB. (Buena, que me espere, que pronto estaré de vuelta.) (sale.)

ESCENA IX.

BYNG, EDUARDO.

BYNG. Ahora hay que avisar á toda la familia, y al notario para que prepare el contrato.

EDU. Puedes legarla todos tus bienes, y los míos tambien; porque, quién sabe si ella me sobrevivirá!

BYNG. Eduardo, desecha tan lúgubres ideas! (escribe.) Yo espero que renunciaras á tus terrores supersticiosos.

EDU. Por qué, hermano mio?

BYNG. Porque hoy es el dia que el fantasma debe aparecerse al primogénito de la familia.

EDU. El treinta de abril? (empieza la tempestad.)

BYNG. Vamos, ya empiezas á tener miedo; retírate, que es muy tarde.

EDU. Aun no son las doce, la hora fatal! Pídele á Dios, hermano mio, y verás como él aparta tu mala estrella. A Dios, hermano querido, hasta mañana. (sale.)

ESCENA X.

Por la puerta vidriera del fondo se vé el jardin; primero iluminado por la luna, despues á oscuras. Relámpagos, ruido del viento y truenos.

BYNG. Ya es mia, y vá á llevar mi nombre! Quién sabe, al fin me amará! Concluyamos esta carta al momento- (se sienta, y se oyen truenos y el ruido del viento, iluminándose la escena con los relámpagos.) Que tempestad tan horrible se prepara! Es para aterrar á otro que tuviese mas valor que Eduardo! Casi tengo temor; yo, un soldado! Vamos, valor; terminemos al fin... Hay en la naturaleza muchos de esos insondables misterios, que el orgullo del hombre se empeña en reconocer. (dan las doce) Las doce; la hora fatal ha sonado; espectro, ven, no te temo. (durante estas últimas palabras, se ha visto á Gaston de Frontenac aparecer embozado en lo alto de la escalera, detrás de la puerta vidriera. La abre y entra. El candelabro se apaga; la escena se ilumina con los relámpagos.)

ESCENA XI.

BYNG, GASTON.

BYNG. (viendo apagarse la luz.) Ah! Sin duda el aire ha abierto la vidriera.

GAS. Robinson no vuelve; no puedo esperar por mas tiempo.

BYNG. (viéndole.) Quién puede ser á esta hora?... Un extraño tal vez? Marchemos hácia el fantasma... (se aproxima á Gaston, al que reconoce á la luz de un relámpago; retrocediendo.)

GAS. (viendo á Byng.) (El dueño de este palacio sin duda.)

BYNG. Gaston de Frontenac!

GAS. Me ha reconocido!

BYNG. No, es imposible! Cómo, si yo le he visto espirar á mis pies? No puede salir de la tumba para disputarme el corazon de Amelia.

GAS. (Amelia! Este será, quien un dia fatal, llevaba á Amelia entre sus brazos, al dejar la escuadra del Almirante!) Caballero, decidme vuestro nombre.

BYNG. (El es, no me cabe duda!)

GAS. Quereis responderme?

BYNG. Me llamo Jhon Byng.

GAS. El almirante Byng! Todo lo comprendo ahora! El rango, la fortuna!.. Pero no, tú eres el corruptor de Amelia; defiéndete. (saca la espada.)

BYNG. Caballero!

GAS. Defiéndete, te digo.

BYNG. Caballero, estoy en la antigua morada de mis padres, donde siempre se ha respetado la hospitalidad; no me obligueis á faltar á ella.

GAS. La hospitalidad!.. Di mas bien la traicion!.. Defiéndete, ó te atravieso con mi espada. (poniéndose en guardia.)

El almirante de la escuadra azul,

BYNG. (*sacando su espada; en guardia.*) Esto ya es demasiado!.. (*cruzan las espadas; la tempestad se disipa; sale la luna.*)

GAS. (*Ah! aun no esta cicatrizada mi herida! Siento una debilidad!.. Me faltan las fuerzas! No puedo mas!*)

BYNG. (*Dios mio! Libradme de la horrible tentacion que se me presenta!... No, no quiero asesinarle.*) (*le desarma.*)

GAS. (*con rabia.*) Ah!

BYNG. Recoged vuestra espada, caballero; podria mataros, pero no quiero; deseo que vivais.

GAS. Desarmado! Vencido! Y el recuerdo de la ingrata siempre en mi corazon! (*se arranca la cruz de San Luis, que arroja sobre la mesa.*)

BYNG. No puede haber entre nosotros una lucha mas digna, mas honrosa? La guerra entre la Francia é Inglaterra se ha declarado... Richelieu y la Galissonniere nos atacan en el Mediterraneo.

GAS. Mi almirante! Mi ausencia de la escuadra, se consideraria como una desercion infame; corro á su lado... Pero no, os pertenezco; necesitais mi sangre, tomadla.

BYNG. Antes el honor que todo. Escuchadme; Amelia no es culpable como vos creis; ni tiene nada que temer de mi.

GAS. Será posible? Tanta generosidad!

ROB. (*dentro, llamando.*) Mi almirante?

BYNG. Robinson!

GAS. La voz del que me ha recogido y curado; el hombre que me habia conducido aqui en busca de un protector, segun decia.

BYNG. Dios le conduce. (*vá á abrir.*)

ESCENA XII.

Los mismos, ROBINSON.

ROB. Mi almirante, he cumplido vuestras órdenes. Pero milord Cleveland, que acaba de llegar, quiere hablaros.

BYNG. El secretario del almirantazgo! La menor imprudencia puede descubrirnos. Robinson, este oficial...

ROB. El francés?...

BYNG. Es preciso que á cualquier precio pueda llegar á Francia.

ROB. Estad tranquilo, almirante.

GAS. Cómo, vos, mi rival, que podriais haberme muerto, me restituís á mis banderas? Y yo que os ultrajaba!...

BYNG. Ya sabeis que lo he olvidado todo.

GAS. Pero yo me acordaré! Hasta la vista, almirante. (*sale con Robinson.*)

BYNG. (*que ha llamado á un criado.*) Introducid al secretario del almirantazgo.

ESCENA XIII.

CLEVELAND, BYNG.

CLE. Dispensad esta visita tan intempestiva, almirante; pero os traigo un mensaje del consejo del almirantazgo, con la aprobacion real. Se acaba de saber como cosa segura, que la Francia dirige sus escuadras contra el puerto de Mahon.

BYNG. No hace mucho que se lo predije al almirantazgo.

CLE. Pues bien, el consejo os nombra gefe de la escuadra que debe proteger á Mahon.

BYNG. Haré todos los esfuerzos posibles para corresponder á su confianza! Qué fuerzas se me dan para tan dificil empresa?

CLE. Diez navios de linea, y siete mil hombres de desembarco.

BYNG. Permitid que os diga, que es muy poco, comparado con las fuerzas de que dispone el enemigo.

CLE. Podreis tomar refuerzos en Gibraltar; ademas, mandais navios británicos, y esto basta. Si la suerte fuese adversa á la Inglaterra, no seria esta vencida, sino su almirante.

BYNG. Dios me preserve de tal desgracia, caballero; pero antes del combate, no debo descuidar nada para asegurar el éxito.

CLE. Podeis dirigir vuestras reclamaciones al almirantazgo, donde tengo orden de conducirlos, para que recibais sus instrucciones; y al ser de dia, partireis para Portsmouth, donde os espera la escuadra reunida, á fin de daros á la vela inmediatamente.

BYNG. Cumpliré con mi deber; pero con vuestro permiso, voy á despedirme de mis huéspedes; si quereis, podeis esperar en mi gabinete.

CLE. Estoy á las órdenes de su escelencia. (*entra en la cámara de la izquierda; Byng toca una campanilla, y sale un criado.*)

BYNG. Si mis Amelia no se ha acostado todavia, decidla que tenga la bondad de venir.—No quiero despertar á mi hermano, ni que sufra por mi perdida felicidad, y por nuestra separacion.

ESCENA XIV.

Dicho y AMELIA.

BYNG. Mis, ya comprendereis, que solo el anuncio de una grave noticia, será lo que me obligue á molestaros.

AME. Explicaos, milord.

BYNG. El servicio de la Inglaterra me llama á una expedicion larga y peligrosa.

AME. Cumplid con vuestro deber, almirante, y cuando volvais, me encontrareis dispuesta á cumplir lo que vuestras virtudes merecen, y mi padre desea.

BYNG. Siento deciros, que no podré aceptar.

AME. Qué decis, milord?...

BYNG. Nada... (*Si hablo mas, me hago traicion, y Gaston no estará en salvo todavia!..*) Dispensadme.... pero me esperan... No tengo tiempo ni valor para explicarme mas. Adios, mis Amelia, adios. (*la besa la mano y se retira.*)

ESCENA XV.

AMELIA.

Ah!... ya comprendo su delicadeza; rehusa ese sentimiento impuesto á mi gratitud, y quiere deberlo solo al amor! Gracias, Dios mio, porque permitis que se retrase por mas tiempo tan doloroso sacrificio!... Gaston, tú, desde el cielo, me habrás perdonado?... (*reparando en la cruz de San Luis.*) Qué veo?... Esta cruz!... Es la suya!... la reconozco!... Vivirá todavia?... Oh!... al pensar tanta felicidad, desfallezco!... (*vá á apoyarse sobre la mesa.*) Pero no, está muerto y perdido para siempre!... Dios mio!... A qué presentarme estos objetos que renuevan mis dolores!... (*cae sobre el camapé desmayada.*)

ESCENA XVI.

AMELIA, CLEVELAND, UN CRIADO y UN MARINERO.

CRIA. Su escelencia espera á sir Harry Cleveland en su carruaje.

CLE. Está bien.

MARIN. Milord, una palabra.

CLE. (*apartándose un poco y sin reparar en Amelia.*)

Qué quieres?

MARI. Puesto que me habeis encargado que espie todas las acciones del Almirante Byng...

CLE. Qué?...

MARI. En este instante acaba de salir de esta casa un hombre que posee toda su confianza. llamado Robinson, conduciendo en secreto a un oficial francés.

AME. (*alzando la cabeza.*) (Qué dicen?)

MARI. Iban hablando de Mahon, donde este oficial se dirigia, sin que nadie le viese; no he podido oír mas, porque se metieron en un carruaje.

CLE. Bien, calla, y sigueme... (*se van por el fondo.*)

AME. (*alzando la cabeza.*) A Mahon?... Un oficial francés!... Oh!... no tiene duda, es él!...

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

Paisage en la ribera del mar; a la izquierda, en primer término, la tienda del Mariscal Richelieu, con una mesa, y sobre ella bandejas con copas y botellas de licor; el resto del teatro es el campamento francés, donde estan los soldados, con las armas en pabellones, bebiendo con las cantineras. Al fondo, en perspectiva, el fuerte de San Felipe bañado en uno de sus costados por el mar, pero teniendo su puerta practicable a la escena.

ESCENA PRIMERA.

RICHELIEU, GASTON, EL CONDE DE MAILLEBOIS, y oficiales bebiendo

RICH. (*con un vaso en la mano.*) A la gloria de nuestras armas; á la milagrosa vuelta del capitán Gaston, y á la felicidad que su gefe nos ha concedido, permitiéndole que por un día abandone la escuadra, para almorzar con nosotros. (*beben.*)

GAS. Agradezco infinito esa honra que me dispensais, y siento mi corazón henchido de un orgullo mesplacible, al encontrarme al lado del mariscal Richelieu, y de los dignos oficiales de su ejército.

RICH. Lo que nosotros querriamos, señor capitán, seria un poco menos de orgullo, y algo mas de alegría en vuestro semblante.

GAS. Señor mariscal!...

RICH. Ya me habeis contado cierta historia que os disculpa, pero sin embargo, á qué viene esa tristeza?... Casi, casi, tengo miedo de dejar al Duque de Fronsac á vuestro lado.

GAS. Por qué?

RICH. Mi hijo acaba de hacer sus primeros ensayos de guerra en Mahon; es joven, y necesita un placer continuo, y si lo dejas á vuestro lado, es muy posible que lo contagiéis con vuestra excesiva fidelidad!... Vamos, querido Gaston, á qué ser fiel á un objeto ausente?... En verdad que sois una escepcion de vuestro cuerpo, porque la marina francesa, podrá haber descubierto muchas cosas, pero lo que es la fidelidad no creo que la haya descubierto todavía.

GAS. No obstante, yo creo...

RICH. Vamos, no lucheis contra el placer, en el momento en que se os presenta; y de ese modo creo, que al finalizar la campaña, estareis mas consolado. (*movimiento de Gaston.*) Poned en otra parte vuestro cariño; en la gloria, por ejemplo, y vereis como no habeis hecho mas que cambiar de querida, porque, como las mugeres, tambien nos suele engañar. Al presente, nosotros la hemos cogido en su cuarto de hora, y á pesar de su veleidad, es preciso que la hagamos que se fije.

MAR. Oh!... y si nos abandonara, como el capitán, no me consolaria jamás de su pérdida.

RICH. Maillebois tiene razon; hemos empezado perfectamente; casi toda Menorca es nuestra; el enemigo esta encerrado en el fuerte de San Felipe, que es la defensa de Mahon, y delante de esa fortaleza se juega una partida, un poco peliaguda y arriesgada; vosotros no sabeis el interes que yo tengo en ella.

MAR. Contádnoslo, mariscal; creo que todos somos vuestros amigos, y podeis hablar con entera confianza.

GAS. Si, si, hablad.

RICH. Ya sabeis que madama de Pompadour no me ha perdonado el desaire que la hice, rehusando la mano de su hija Alejandrina, para mi hijo, pues bien, no pudiendo vengarse de otro modo, ha tratado de ponerme mal con el rey, pero yo he luchado tambien, y la victoria ha permanecido indecisa, hasta que madama ha querido acabar de una vez con el mas peligroso de sus adversarios.

MAR. Ha querido enviaros á la Bastilla, Mariscal?

RICH. Veo que pensais como un escolar, mi querido Maillebois. La viuda Lenormand es demasiado astuta para hacer de mi una victima, y solo ha querido jugarne una partida, en la cual no perdiera solamente la existencia, sino tambien el honor. Yo habia enviado al rey un plan de campaña, en el cual le proponia apoderarnos de Mahon, y la duquesa de Lauraguais habia pedido para mí el mando de la escuadra; el rey dudaba, pero la favorita le ha decidido, y de ese modo, si la empresa sale bien, ella se llevará la gloria; pero si por el contrario, se malogra, cosa que para ella es infalible, en vista de los obstaculos que tenemos que vencer, á mí se me echaria la culpa, y se desembarazaba de un rival.

GAS. Pero eso, á Dios gracias, no sucederá, amigo mio.

RICH. Tambien lo espero así; la Pompadour me cree solo un héroe de plazuelas, y es preciso que tome á Mahon para demostrarle lo contrario; demasiado sé, que esto no amenguará su poder, pero en cambio afianzará el mio, y esto es suficiente por ahora.

GAS. Y vencereis, mariscal; conforme hay hombres que nacen con un sello fatal impreso en su frente, hay otros que, por el contrario, nacen con una estrella venturosa, y vos habeis sido de estos últimos.

RICH. Bebamos á mi buena estrella, caballeros; pero antes sepamos qué nos quiere el Conde de Rochambeau?

ESCENA II.

Dichos y EL CONDE DE ROCHAMBEAU, que llega por la parte del campamento.

ROCH. Un parlamentario de lord Blackeney, gobernador de la fortaleza de San Felipe, desea hablaros, y además tambien está ahí el alcalde de Citadella, que viene á presentaros sus respetos.

RICH. Bien, que pase el parlamentario; á los enemigos debemos honrarles primero. (*el Conde sale; los oficiales quieren retirarse.*) No os vayais, señores; lo que me diga, podeis escucharlo vosotros.

ESCENA III.

Dichos y EL PARLAMENTARIO, que habrá salido del fuerte, hecho la señal con un pañuelo, y conducidole entre dos soldados franceses.

PARL. Señor mariscal, lord Blackeney, gobernador de Menorca, me envia á preguntaros, por qué las tropas del rey de Francia, han desembarcado en unas islas pertenecientes á S. M. Británica.

RICH. Decid de mi parte al gobernador, que por la misma razon, que él ha capturado la fragata Esperanza, antes de haberse declarado la guerra; accion que uno de nuestros gefes de la escuadra ha vengado, haciendo ejecutar como piratas, á todos los marmeros de un buque ingles, que quiso abordarle; ejemplo que hubiese yo podido imitar á la vista de lord Blackeney, sino repugnase a mi corazon ese combate de bandidos, y prefiriese una lucha mas franca y leal, ó un combate entre caballeros. Hacedme el obsequio de ofrecerle á milord mis respetos, y decidle, que si los vinos de mi bodega portatil pueden serle agradables, me conteste; no haciéndose esperar mucho su contestacion, pues entonces me verá obligado á hacerle otra clase de presentes de mas grueso calibre.—Rochambeau, acompañad al parlamentario, y que entre el alcalde... (*Rochambeau y el parlamentario salen, conduciéndole con las mismas formalidades que vino hasta la puerta del fuerte.*)

ESCENA IV.

Los mismos y CÁRCAMO, alcalde de una aldea.

RICH. Sed bien venido, señor alcalde.

CAR. (*baluceando.*) Ah! Señor mariscal, vos... si que sois bien venido. En nombre del pueblo de Citadella... os esprimo la alegría ocasionada por el placer... que nos ha hecho experimentar la dicha... el placer que nos proporciona la satisfaccion, el contento de recibir á los franceses, á quien teneis el honor de mandar... es decir, que ellos tienen la honra de ser mandados por vos. (*buscando en sus bolsillos.*) Donde de demonios habré metido mi discurso?

RICH. Suprimid tanta elocuencia, señor alcalde; vos debéis pertenecer á la academia de Menorca, y como yo pertenezco á la de Paris, entre compañeros se deben suprimir las ceremonias; así pues tomad un vaso, y bebiendo, nos explicareis mejor vuestra comision.

CAR. Con muchísimo gusto, señor mariscal; con tanto mas placer, cuanto que bebiendo con vos, no corro el peligro de condenarme, como haciéndolo con esos paganos de ingleses, que con su endiablada cerveza, está uno espuesto á encontrar el infieruo bajo de la mesa; pero con vosotros, ya es otra cosa... No sabeis con cuanto placer han abrazado mis paisanas á vuestros soldados! Ya se vé, como buenas católicas, les miran como á sus libertadores.

RICH. Yo tampoco me he olvidado de esas señoras, y aun en Paris soñaba con ellas.—Señor alcalde, las llevareis de nuestra parte ese pobre recuerdo, y decidlas, que siento no estar en Paris para obsequiarlas mejor. (*hace una señal á un criado; y entran otros llevando dulces y otros objetos, en grandes bandejas cubiertas con ricos tapetes de brocado.*)

CAR. Señor, como espresaros nuestro reconocimiento?... Creed que no son ingratas, y me han encargado os diga, cuándo tendreis á bien recibir una comision de las mas bonitas, que quieren obsequiaros, bailando las danzas del pais.

RICH. De las mas bonitas?... Decidlas que siempre estamos dispuestos á recibirlas y obsequiarlas... Vos, cómo os llamais?

CAR. Ignacio Nuñez y Cárcamo, para serviros.

RICH. Sois casado?

CAR. Por tres veces, mi primera muger tenia treinta y ocho años, la segunda treinta...

RICH. Y la tercera?...

CAR. La tercera no tiene mas que quince; ya veis, son

tan precoces las mugeres en estas islas!.. Y luego, es tan bonita! Tiene un cuerpecito y unos pies...

RICH. Pues bien, como á las dos primeras os será imposible traérnoslas, presentadnos la tercera; tendremos sumo gusto en conocerla.

CAR. Tanta honra!..

RICH. Id con Dios, señor alcalde, y hasta la vista.

CAR. Tanta bondad me... confunde... me anonada... me... (*sale haciendo cortesias ridiculas, y andando hácia atrás.*)

ESCENA V.

Dichos menos CÁRCAMO; TOMAS entra precipitadamente y se dirige á Gaston.

TOM. Mi capitán, mi capitán!

GAS. Qué traes?

TOM. Noticias de mis Amelia.

GAS. Qué dices?... Dónde está?

TOM. Cerca de vos, vais á verla.

GAS. Dios mio!.. (*viendo á Richelieu que se aproxima.*) Vete, pero no te alejes demasiado; despues me lo dirás todo. (*sale Tomas.*)

RICH. Salgamos á recibir esas señoras; (*á Gaston.*) pero como vos, encerrado en vuestra continua melancolia no querreis ser de los nuestros, no os invito á que nos acompañeis.

GAS. Al contrario, señor mariscal; si me lo permitis, asistiré con mucho gusto.

RICH. De veras?... Vamos, veo que al fin podremos hacer de vos un buen muchacho.

ESCENA VI.

Dichos, y ROCHAMBEAU, entrando precipitadamente.

ROCH. Señor mariscal!..

RICH. Qué significa esa agitacion, Rochambeau?

ROCH. Significa, que la hospitalidad de estas buenas gentes, sobre todo, sus vinos, han hecho cosas maravillosas en vuestro ejército.

RICH. Qué quereis decir?

ROCH. Toda la guarnicion de Citadella está en un estado completo de embriaguez, y lo peor es, que todo el ejército vá á seguir su ejemplo.

RICH. Pues no he prohibido espresamente que se bebiere con esceso?

ROCH. Las prohibiciones no causan efecto, cuando se trata de vinos españoles, y teniéndolos á mano los franceses; son necesarios los ejemplos, y con fusilar á diez ó doce...

RICH. Y creéis que causaria efecto semejante rigor?... Entonces no conocéis á nuestros soldados. Vos, sin duda, escribireis algun dia la historia de esta campaña; pues bien, no olvideis en ella la siguiente orden del dia. Escribid. (*Rochambeau se sienta y se pone á escribir lo que Richelieu le dicta.*) «El mariscal, gefe del ejército, creyó de su deber recordar á los soldados, que los escesos de la bebida eran incompatibles con la dignidad del uniforme que visten, y como ha visto que su recuerdo no ha tenido efecto, se vé en la necesidad de prevenir á sus soldados, que el que se encuentre embriagado, no tendrá el honor de subir al asalto del fuerte de San Felipe.» (*despues de haber firmado.*) Que esta orden se fije en el sitio mas público del campamento.

(*Se la dá á un oficial, quien sale y la fija en el poste, que hay en medio de la escena, el cual rodean todos los soldados, manifestando en sus gestos no querer beber mas, cuyo rumor llega á oidos de las vivanderas, con*

las cuales se las vé hablar, quienes manifiestan por señas decirles, que ya no hay vino, y se echan los barriles á la espalda.)

RICH. Ya vereis que si el soldado francés bebe, lo cual creo imposible, ninguno se emborracha; entretanto, señores, nosotros debemos dar ejemplo; bebamos el último vaso, hasta despues que se verifique el asalto del fuerte de S. Felipe.

(Los criados echan vino en los vasos, y el mariscal y todos los oficiales beben; mientras tanto, Gaston sale de la tienda y se acerca á Tomas, que espera á la puerta desde que salió.)

ESCENA VII.

Dichos en la tienda, TOMÁS en el campamento, y GASTON que sale á su encuentro, interin los demas beben.

GAS. Habla, Tomás; desde la esperanza que me has hecho concebir hace poco, los minutos me han parecido siglos.

TOM. Durante vuestra ausencia, y por recomendacion de vuestro segundo, que dijo al almirante que yo sabia el español, me encargó de un mensaje para el gobernador de la isla de Mallorca, que como sabeis pertenece á España nuestra aliada; pero como no se nos aguardaba en Palma, no se nos envió un practico para entrar en el puerto, y nuestra lancha fué á dar contra unas rocas; mas como mi encargo urgia, entré por tierra en la capital, despaché mi comision, y tomé otra lancha española para que me llevase á bordo de nuestra escuadra.

GAS. Y Amelia?...

TOM. A eso voy á parar; el patron de la lancha me contó, mientras bebiamos un porron de vino, que momentos despues de haberle yo ajustado, una señora le ofreció el doble, porque la condujese al campamento francés.

GAS. Qué dices?

TOM. Pero que su probidad no le habia permitido faltar á la palabra que me tenia empeñada; mas que despues volveria por ella, para conducirla á nuestro campo; que su doncella le contó que habian abandonado la Inglaterra, y que no encontrando buque que las condujese directamente á Francia, habian venido á España, para irse á poner bajo la salvaguardia del mariscal.

GAS. Oh! cuan reconocido debo estar á sus sacrificios.

TOM. Y entonces me dijo el nombre de la señora á quien debia ir á buscar, y que ella misma le habia dicho; y ese nombre es el de mis Amelia Wilkie. Pedi permiso á bordo para venir á veros, y aqui teneis todo cuanto tenia que deciros.

GAS. Y cuándo llegará?

TOM. Esta misma noche la vereis.

GAS. Ah! déjame que te abrace por la noticia.

TOM. (Pobre capitán!... De seguro que este abrazo no vá dirigido á mi; pero si se consuela con eso...)

GAS. Conque Amelia se ha atrevido á arrostrar tantos obstáculos? Gracias, mi buen Tomás, por la alegria que has dado á mi corazon; voy á ver al mariscal, y á recomendársela. A Dios, hasta despues. (*entra en la tienda, y Tomás se acerca hácia donde están los soldados y las vivanderas.*)

ESCENA VIII.

TOMAS, soldados y las vivanderas, y los demás en la tienda.

TOM. Qué contento vá mi capitán! De verlo asi, lo estoy

yo tambien. (*á la Vivandera.*) Eh! muchacha, de qué país eres?

VIV. De Bayona.

TOM. Bravo; somos casi paisanos; yo soy de Urcui, con que asi vamos á beber.

VIV. Ya no se bebe mas.

TOM. (*á los soldados.*) Cómo que no se bebe?

UN SOLDADO. Tiene razon; ya no se bebe en el campamento.

TOM. Eso es otra cosa. (*á la cantinera.*) Vamos, niña, dadme dos vasos de aguardiente, que quiero refrescar el gaxnate.

VIV. El barril de las tentaciones está cerrado, y aun cuando me pagaseis doble, no le abriria.

TOM. Por qué motivo?

VIV. (*señalando la orden que está en el poste.*) Allí teneis lo que cierra la espita.

TOM. (*despues de leer.*) Teneis razon; me parece que ya no beberé hasta que se acabe la campaña. (*sigue hablando en secreto con la Vivandera.*)

ESCENA IX.

Música alegre, mugeres y hombres de Mahon que vienen por detrás de la tienda; RICHELIEU, MAILLEBOIS, ROCHAMBEAU y oficiales que sal n á recibir á CARCAMO y las bailarinas, asi como á los aldeanos que se deshacen en cumplimientos; las mugeres traen ramos que dan al mariscal, asi como la muger de Carcamo, que será una de las bailarinas.

CAR. Tengo el honor de presentaros á esos zopencos, asi como á mi muy querida esposa doña Nicomedes Zaragata de Cárcamo, una de las primeras bailarinas de Menorca.

RICH. Nosotros tendremos un verdadero placer en aplaudir las gracias de vuestra esposa, y de sus amables compañeras.

CAR. Vamos, muchachas, á demostrar la alegria que nos anima.

(**BAILE;** se hace de noche al concluir la danza; las aldeanas se ven felicitadas por los oficiales, de las cuales muchas se retiran asi como los aldeanos; Cárcamo y su esposa a quienes acompañan todos los oficiales, los que vuelven a poco.)

CAR. Señor mariscal, si nos permitis retirarnos, ya es de noche, y el pueblo está un poco distante; mañana vendremos á ofreceros nuestros respetos.

RICH. Como gustéis, amigos míos, hasta mañana.

ESCENA X.

Dichos y GASTON, que se acerca al mariscal.

GAS. Señor mariscal, me veo en la precision de abandonaros; un aviso del almirante de Galissonniere, me previene que la escuadra del almirante Byug está á la vista para socorrer á Mahon, y en cuanto amanezca empezaremos el ataque.

RICH. Id con Dios, y buena suerte.

GAS. Aun me resta que suplicaros una cosa; esta noche llegará al campamento una muger que inmediatamente deseará veros. Esta muger, creo inútil recomendáros-la, desde el momento en que sepais que es la que adoro, y la que debe llevar un dia mi nombre.

RICH. Cómo, volveis á las andadas?.. Provendria de eso sin duda, esa alegria repentina que yo achacaba á mis consejos?... Vamos, id tranquilo, querido Gaston; el mariscal os dá su palabra, de que se portará con esa dama, como debe y sabe hacerlo.

GAS. Gracias, mi mariscal, y hasta la vista. (*vase por el*

campamento tras de la tienda; al salir hace una seña á Tomás de que le siga.)

RICH. (*mirando con su antejo hacia el fondo, tras la tienda.*) Efectivamente que se ve á la escuadra, y estan haciendo señales; el fuerte de San Felipe contesta... (*los oficiales han vuelto.*) Maillebois, que se redoble la vigilancia en el campamento; se nos prepara alguna sorpresa. (*Maillebois habla con los oficiales, los cuales salen á preparar las tropas; movimiento en el campamento.*)

TOM. (*á la Vivandera.*) Vamos, despacha, que se vá mi capitán, la orden del mariscal no habla con la marina, y yo pertenezco á ella; así dame de beber.

VIV. Ya te he dicho que todos los barriles se han cerrado, y no se volverán á abrir hasta despues del asalto.

TOM. Es que yo estoy hecho un bolcan, y en mi ardor... (*quiere abrazarla, ella le esquiba y le dá un empujon.*)

VIV. Despues del asalto.

TOM. Como ha de ser; esperemos el asalto, y vamos en busca del comandante.

(*Movimiento militar: los soldados franceses toman las armas; algunos instantes despues salen tropas del fuerte, que se ocultan entre las rocas; combaten un momento, los toldados del fuerte son rechazados. Richelieu se vé rodeado de oficiales, á quienes arenga, así que se oyen los primeros disparos.*)

RICH. Soldados, Mahon no se nos puede escapar; si el almirante la Galissonniere destroza al enemigo, el sitio ya no será para nosotros mas que una escaramuza; mas si por el contrario es vencido, entonces mas nos vale meternos frailes en aquel monasterio que tenéis á la vista, que volver á nuestra patria sin haber tomado la plaza. Soldados, la hora decisiva vá á sonar; marinos ó soldados, cualquiera que sea el terreno del combate, acordaos que nuestra bandera es la de Francia!

(*Tiros, redoble de tambores, señal de acometer el fuerte y movimiento de las tropas; se ven soldados que salen con escalas y todo demuestra los preliminares de un asalto al grito de viva Francia, prolongandose el cuadro, segun el teatro y el gusto del director.*)

FIN DEL CUADRO TERCERO.

CUADRO CUARTO.

Una cámara en un buque; pequeña decoracion que no alcanza mas que al segundo término; sobre una mesa una lámpara, y una carta marítima.

ESCENA PRIMERA.

BYNG. y **WILKIE** sentados á cada lado de la mesa.

BYNG. Las señales cambiadas hace un momento con lord Blackeney, le habrán indicado que se defienda hasta el último extremo esa fortaleza, única defensa que nos queda en toda la isla. Blackeney debe haber hecho una salida para sorprender al enemigo; pero todo depende del éxito del combate que vamos á empeñar con la flota francesa, que tenemos á la vista; combate que no tardará mucho; pues el día vá á alborear muy pronto.

WIL. Y esa embarcacion que habeis visto al caer la noche, dirigiéndose hacia Mahon?

BYNG. He encargado á Robinson darla caza, y estoy tranquilo.

WIL. Desgraciadamente, no todos vuestros enemigos son franceses, y muchos os habeis dejado en Inglaterra. Esa memoria, que á pesar de lo que os deciamos, os

habeis empeñado en dirigir al almirantazgo, cuando os faltaron los refuerzos prometidos en Gibraltar...

BYNG. Esa memoria debia enviársela; en ella pruebo, que las dificultades y las desgracias que pudieran sobrevenir en la campaña, por ningún concepto me se pueden imputar á mi.

WIL. Pues eso es un crimen á sus ojos; queriendo confundir á vuestros enemigos, los incitais mas á vuestra pérdida; y ese sir Harry Cleveland, que el almirantazgo os ha enviado á bordo, bajo el pretexto de que trae instrucciones particulares para el gobernador de San Felipe...

BYNG. Poco me importa su presencia, pues nada tengo que temer de él.

WIL. Quiera el cielo que no seais cruelmente desengañado en esa generosa confianza; pero permitidme recordaros, que habeis pasado dos noches sin dormir, y que os restan dos horas escasas para entrar en combate... Por vos, por todos nosotros, por la Inglaterra misma, retiraros una hora á vuestra cámara.

BYNG. Tenéis razon, sir Francis; voy á descansar un momento; ya no os encontrare tal vez mas que en el lugar del combate, pero aqui, por la última vez, dejad que el amigo tenga un momento de expansion con vos... Si sucumbio, dad mi último recuerdo, á la que sin amarme, habia consentido en unirse á mi; union que si llego á vivir, no consentire jamás!

WIL. Desechad tan tristes presentimientos.

BYNG. Además, os recomiendo á mi pobre hermano; al único ser querido que me resta sobre la tierra.

WIL. Y me encargais á mí todo eso, como si yo pudiese sobreviviros?

BYNG. (*apretándole la mano.*) Oh!... Gracias, por ese hermano que aun necesita de mí; procuraré vivir; este pensamiento tal vez me dé el valor y la victoria. Adios, voy á retirarme un momento, y despues, que Dios nos ayude. (*vase.*)

ESCENA II.

WILKIE, solo.

Oh!... si al menos en el combate que se prepara, nos hallásemos con fuerzas iguales!... Pero la mayor parte de nuestros buques estan en deplorable estado, y son, á no dudarlo, los peores de nuestra marina; luego, la dejadez y negligencia del almirantazgo, contribuyen á hacer mas penosa la suerte de este bravo marino, hasta en el campo de batalla, donde se juega el honor de Inglaterra!... Algun viene. (*viendo á Robinson.*) Es Robinson; tal vez traerá noticias.

ESCENA III.

Dicho, y **ROBINSON.**

WIL. Robinson?

ROB. Dios os guarde, capitán, dónde está el almirante?

WIL. Está descansando un momento; pero si el resultado de tu comision exige...

ROB. Nada.

WIL. No has dado caza á la lancha francesa?

ROB. No señor.

WIL. Me dejas sorprendido!... Cuando te hemos perdido de vista, tu falua estaba cerca de la que perseguías.

ROB. Pues á pesar de eso, no he podido alcanzarla.

WIL. Ya te explicarás con el almirante, que no tardará mucho en despertarse... (*Es singular! No sé por qué dudo de lo que dice!*) (*vase.*)

ESCENA IV.

ROBINSON y AMELIA.

ROB. (á dos soldados que han entrado con él.) Traed á la prisionera. (los soldados se marchan, y á poco entran con Amelia.)

AME. Creo que me cumplireis lo que me habeis prometido, de que ni al almirante, ni á sir Francis Wilkie les direis que era yo vuestra prisionera.

ROB. En cuanto á sir Francis, concedido.

AME. Y al almirante?

ROB. Imposible; debo darle cuenta de todo.

AME. Por piedad!...

ROB. Es imposible. (hace una seña á los soldados, para que se la lleven.)

UN SOLDADO. Dónde la hemos de llevar?

ROB. A mi camarote... por ahora.

SOLDADO. Esta bien, señor Robinson.

AME. Cómo!... Os llamais?... Oh! una palabra.

ROB. Hablad pronto.

AME. (vivamente.) Podeis darme mas que la vida. No fué á vos á quien el almirante Byng, la noche antes de su partida, confió la evasión de un oficial frances?... Si, vos le llevasteis hasta un puerto de Inglaterra, y podeis decirme...

ROB. Nada, señora.

AME. Por piedad!... No rehuséis contestarme; si supieseis cuanto sufro?... A el solo pensamiento de que Gaston de Frontenac viviese todavía, he huido lejos de mi padre; he abandonado la casa del esposo que se me destinaba. Un impulso de mi corazón, el cual no he sido dueña de reprimir, me ha llevado, como si tubiese alas, por el espacio, por lanzarme en pos de ese sueño; he partido, me he abandonado á las olas en un miserable esquife; he pasado bajo los fuegos de las dos escuadras; he visto, sin palidecer, la muerte de los hombres que tripulaban mi embarcacion, en el combate que os ha hecho dueño de mi suerte... Ah! bien es menester que Gaston viva, para justificar mi temeridad. Bendito seais vos, que habeis facilitado la evasión del hombre á quien amo, y mas bendito todavía, si dais la esperanza á un corazón que duda.

ROB. El almirante ha dicho: «Muerte para todos los franceses en Inglaterra.» Y aqui, bajo el pabellon, nosotros estamos en Inglaterra.

AME. Pero y él?...

ROB. Ha muerto.

AME. Muerto!... Habeis dicho que ha muerto?...

ROB. Si señora.

AME. Pero...

ROB. (á los soldados, por Amelia.) Llevadla á mi camarote.

AME. (Oh!... este hombre no tiene corazón!) (sale con los soldados.)

ROB. Hablaré con el almirante, y él decidirá.

ESCENA V.

ROBINSON, LORD ROBERTO BERTIER, CLEVELAND y oficiales de marina.

ROBER. (á los oficiales) Un cutter con pabellon inglés ha abordado esta noche al navio almirante, y ha traído pliegos para sir Harry Cleveland.

ROB. (Sir Harry Cleveland!... Mal me huele esto.)

CLE. (entrando con unos papeles en la mano.) Avisad al almirante Byng, que tenga la bondad de venir. Tengo que darle parte de ciertos negocios que no se pueden demorar. (reparando en Robinson.) Sois vos

el que mandabais la lancha que iba en persecucion de otra embarcacion sospechosa?

ROB. Si señor.

CLE. Quédaos.

ROBER. Aqui está el almirante.

ESCENA VI.

CLEVELAND y BYNG: LORD ROBERTO, ROBINSON y oficiales que estan retirados al fondo.

BYNG. Sir Cleveland!..

CLE. Si, milord; he recibido comunicaciones de suma importancia.

BYNG. Me se anuncia en ellas la llegada de los refuerzos que espero?

CLE. Ni los buques ni los hombres sirven de nada, cuando se trata de cumplir con su deber.

BYNG. Excepto cuando se trata de vencer. Entonces, si no es de esto, de qué quereis hablarme?

CLE. Segun se me escribe, los franceses, antes de declararse la guerra, han cogido uno de nuestros buques, y han colgado á su tripulacion como si fueran piratas; en vista de lo cual, el almirantazgo ha decidido, que usemos del derecho de represalias, y que los primeros prisioneros que se cojan, tanto franceses como ingleses desertores, sufran la misma suerte.

BYNG. El derecho de represalias es demasiado rigoroso; estais seguro de que esas son las órdenes del almirantazgo?

CLE. Si, milord. (á Robinson.) Cual ha sido el resultado de tu mision?

ROB. De mi...

CLE. Si; esa embarcacion que supusimos llevase noticias al campamento francés.

ROB. Ha desaparecido, sin que pudiera darla caza.

BYNG. (Cuan feliz ha sido!) Por tu buen nombre, Robinson, debo decir á sir Harry, que es la primera vez que te sucede semejante cosa.

ESCENA VII.

Dichos, y WILKIE.

WIL. Almirante, no dice la verdad; Robinson ha dado caza á la barca, y es imposible que no halla cogido prisioneros.

ROB. (Desgraciado!... Si supiera...)

CLE. Y querias sustraer á esos prisioneros del castigo que merecen?

ROB. Yo no debo cuenta de mi conducta, sino á mi almirante.

BYNG. (Ahora comprendo su silencio!)

CLE. Creo, señor almirante, que conociendo los derechos rigurosos de la guerra, estareis dispuesto á cumplir las órdenes del almirantazgo, haciendo que mueran esos prisioneros, como murieron nuestros soldados á sus manos.

WIL. (Dios mio!.. Y he sido yo la causa!) (vase.)

ROBERTO. (entrando precipitadamente.) Almirante, no perdamos un momento, la escuadra francesa se prepara al combate.

CLE. Ya lo ois; no hay tiempo que perder; haced que vengan esos prisioneros.

BYNG. No tengais prisa, caballero; bien seguros los tenemos en nuestro buque; no inauguraremos el dia de una batalla, por represalias crueles, sobre indefensos prisioneros.

CLE. Almirante!...

BYNG. Creo que no ignorareis que soy el gefe absoluto á bordo?

CLE. Esa es una cuestión, que mas tarde ventilaremos; entre tanto, haced lo que mejor os plazca con los presos; dad las órdenes que queráis para el combate, teniendo presente, que debéis dar cuenta de vuestra conducta.

BYNG. Y la daré, caballero! (*se oyen cañonazos.*)

WIL. (*entrando.*) Almirante, la escuadra francesa ha dado la señal de ataque.

BYNG. (*á Cleveland.*) Ya lo veis, caballero; la primera bala se ha lanzado; no es esta ocasion de discutir, sino de combatir; es el valor y no la crueldad lo que de Dios debemos exigir. Vamos, señores, á cumplir con nuestro deber; cada uno á su puesto. (*todos se marchan; se oye fuego de cañon vivísimo; la escena queda sola por algunos momentos, y sale Amelia por el lado donde se ocultó*)

ESCENA VIII.

AMELIA, sola.

AME. Qué ruido, qué espantoso estruendo! Todas las baterías hacen un horroroso fuego, y ahora se encuentran en lo mas sério del combate. Qué será de lord Byng, qué será de mi padre! Los centinelas que me custodiaban, han dejado abierta la puerta de mi camarote, y he aprovechado este momento para saber noticias de ellos! Cuando despues de tantos peligros había logrado cruzar la línea que ocupaban ambas escuadras, veo ahordada nuestra barca por una inglesa, y muertos los marineros españoles que la tripulaban! Tan cerca ya de la dicha, y verla desaparecer cuando casi la tocaba con mis manos! (*cae abismada en su meditacion sobre una silla.*)

ESCENA IX.

Dicha y BYNG, que se le oye hablar antes de aparecer en escena; luego WILKIE y ROBINSON; SIR ROBERTO.

BYNG. Tres buques enemigos cercan el nuestro... lord Roberto, haced la señal para que el Buckingham venga en nuestro socorro.

AME. El almirante aqui! Ocultémonos. (*se oculta; Byng entra en escena, al tiempo que se oye una explosion, y una luz roja muy viva ilumina la escena.*)

WIL. (*entrando.*) Almirante, una bala roja ha prendido fuego en la batería baja de babor.

BYNG. Corred, lord Roberto, que maniobren las bombas. (*la luz desaparece.*)

WIL. Almirante, los franceses nos llevan la ventaja; han roto la línea.

BYNG. Y el navio almirante vá á ser tomado, Wilkie! Un solo partido nos resta para salvar el honor de nuestro pabellon.

WIL. Cual es?

BYNG. Hacer saltar el buque, prendiendo fuego á la Santa Barbara. (*sale por el foro.*)

WIL. (*sale á la puerta del camarote, y grita.*) Camaradas, estamos vencidos, pero antes que rendirse, el almirante quiere volar el buque.

ROB. Hurrá por el almirante!... Viva la Inglaterra!

VOCES. (*dentro.*) Hurrá! Hurrá!

ROB. (*acercándose á la puerta y hablando con Wilkie.*) Decidme, sir Francis, está á bordo sir Cleveland?

WIL. Si.

ROB. Entonces, tanto mejor; un tuno menos. (*Robinson saca su pipa y se pone á fumar tranquilamente.*)

ROBER. (*entrando y viéndole.*) Cómo, miserable! En el momento del combate, te estas con esa calma?

ROB. Si vamos á volar todos, dejadme antes de morir que fume tranquilamente.

BYNG. (*con una mecha encendida en la mano.*) La fortuna nos ha vuelto las espaldas, y el momento supremo ha llegado. Sir Francis, que el combate continúe hasta el último instante. (*vase Wilkie.*) Y es asi como debieran concluir estos valientes? Caiga toda su sangre, sobre las cabezas de los que nos han conducido á tal extremo, rehusándonos los socorros que les he pedido... Mi mano tiembla en el instante supremo!... Vamos, valor, y salvemos el honor de Inglaterra! (*al tiempo de entrar donde está Amelia, sale esta.*)

AME. Almirante!

BYNG. Vos aqui!... En este momento!... No sabéis que este buque vá á volar hecho pedazos, y que todos pereceremos con él?

AME. No creáis que la muerte me intimida; dadme esa mecha que tiembla en vuestra mano; dadmela, y ya que no he podido vivir para vos, al menos moriré á vuestro lado (*quiere quitarle la mecha, al tiempo que aparece Wilkie á la puerta; sin ver á Amelia, á quien oculta en parte la cortina de la puerta donde se ocultó.*)

WIL. Almirante, deteneos; todavía no lo hemos perdido todo; el navio se ha salvado, gracias á los esfuerzos del Buckingham y del Intrépido; aun cuando esté perdida la batalla, la escuadra se ha salvado. (*vase.*)

BYNG. Gracias, Dios mio, que no ha permitido que perezcáis con nosotros; pero entretanto, permaneced oculta para todos. (*Amelia desaparece por la puerta donde salió.*)

ESCENA X.

WILKIE, BYNG, CLEVELAND, oficiales y marineros.

BYNG. (*á los oficiales que entran.*) Señores, al fin hemos salvado la escuadra, y nos queda la esperanza de tomar una revancha gloriosa.

CLE. Ya no hay para vos ni revancha, ni gloria. Almirante Byng, en nombre del almirantazgo, sois arrestado á bordo del navio que mandais.

WIL. Cómo?...

CLE. Por vos se ha perdido el combate, y Mahon no se ha podido salvar; las causas yo las conozco, y me reservo explicarlas al consejo de guerra, que se ha de reunir en Portsmouth para juzgaros. El almirantazgo rehusó creer el resultado que yo esperaba; pensó que os mostraríais digno del gran renombre de vuestro padre, y me puso á vuestro lado, como el centinela abanzado de nuestra honra, y me confirió plenos poderes para arrebatáros el mando, cuando viese que en vuestras manos era un arma peligrosa para la dignidad y los intereses del pais. Ved aqui los poderes que se me han dado. (*le entrega unos papeles.*)

WIL. (*bajo á Byng.*) Pronunciad una palabra, almirante; toda la escuadra os es adicta; conservad el mando de ella, hasta que la hayais ilustrado con la victoria.

ROB. (*idem.*) Almirante, los camaradas han pensado en arrojar ese hombre al mar.

BYNG. (*que ha examinado los papeles.*) No, amigos míos, no; estas órdenes están en regla; la gloria mas resplandeciente no me hará retroceder, porque sobre ella está mi honor, y sobre mi honor, mi deber. Caballero, aqui teneis mi espada; esa espada, á la cual no son dignas de tocar vuestras manos. Dios sabe que en el combate le he ofrecido mi sangre, pero no la ha querido aceptar; vos podeis tomarla, que aun cuando corra en un patíbulo, no por eso será menos gloriosa. (*le dá su espada, que Cleveland entrega á un oficial.*)

WIL. Qué habeis hecho, almirante? No veis que eso es entregaros á la muerte?... (los marineros se precipitan sobre Cleveland con sus hachas de abordage, gritando.)

MARIN. Viva el almirante! Muera Cleveland!

BYNG. (deteniéndolos y poniéndose delante de Cleveland.) Deteneos!... Respetad la ley!... (todos se retiran cabizbajos y aterrados.)

FIN DEL CUADRO CUARTO.

CUADRO QUINTO.

Patio de la casa del almirantazgo en Lóndres; verja con puerta al fondo, tras de la cual se vé el rio y la ciudad; á los dos lados, en el rio, los buques del almirantazgo. Dentro del patio, á la derecha, una escalera que conduce á la entrada del edificio. Es de noche; sobre la verja hay dos faroles: una de las ventanas del edificio está iluminada. Al levantarse el telon se oye el ruido de un carruaje, y al poco tiempo entra Eduardo por el fondo. Robinson sale del almirantazgo.

ESCENA PRIMERA.

EDUARDO y ROBINSON.

EDU. Ya estoy en el almirantazgo; pero á esta hora, quién me dará razon?...

ROB. (bajando la escalinata.) Vamos á ver al almirante.

EDU. Me parece que distingo un bulto; caballero!...

ROB. (Esta voz!)

EDU. Robinson!

ROB. Lord Eduardo!... Vos aqui? No habeis recibido una carta del almirante?

EDU. Si: en ella me decia mi hermano, que estaba muy satisfecho de su campaña; que habia salido sin novedad; pero sin embargo, qué significa la orden que me dá de retirarme á Hertford, como si temiese alguna desgracia?... Eso es lo que me ha hecho venir.

ROB. Sin embargo...

EDU. Nada, no te canses; no me iré hasta que no sepa de cierto, que ningun peligro amenaza á mi hermano; eso es lo que he venido a preguntar en el almirantazgo; pero como están cerradas todas sus puertas...

ROB. Ahi teneis la casa del mariscal. Le conoceis?...

EDU. Si; es un antiguo amigo de nuestro padre; la luz que sale de su ventana, me anuncia que está en casa; voy á verle. (á Robinson que quiere seguirle.) No, no quiero que tú me acompañes; podrias advertirle por medio de una seña que me ocultase la verdad, y quiero saberlo todo. Esperame aqui, y sies cierto lo que me has dicho, ahi tengo mi silla de posta, é inmediatamente me vuelvo á Hertford. (sube la escalera, y entra por la derecha.)

ESCENA II.

ROBINSON; se acerca á un farol, y saca un papel, que se pone á leer.

Volvamos á leer las instrucciones que me ha dado el almirante. «Mi buen Robinson; pues que el digno compañero que me ha sustituido en el mando de la escuadra, te ha concedido licencia por algun tiempo, ten presente lo que te voy á decir, y cúmplelo al pie de la letra. Si mi hermano Eduardo fuese enterado, sin prevenirselo, del golpe que me ha herido, su débil existencia no podria resistirlo, y antes que una persona estraña le instruya y se lo diga, haz llegar á sus manos la carta que te remito, y has con cualquier pretexto, se retire inmediatamente á Hertford, donde

una anciana parienta que alli tengo, le irá preparando para darle la fatal noticia; tú le acompañarás.» (interrompiéndose.) Yo no puedo... estoy detenido aqui, como testigo, en el proceso del almirante; pero he hecho llamar á Hopkins, el criado mas antiguo de la casa, le he instruido de todo, y le he encargado que haga mis veces. (volviendo á leer.) «Sobre todo, no pierdas tiempo; si Eduardo rehusa creerte, avisa al mariscal del almirantazgo, á quien tambien escribo, y él te ayudará á convencer á Eduardo.»—Esto es lo que he hecho, de modo que el hermano del almirante saldrá ahora mas conforme y dispuesto á marcharse.

ESCENA III.

Dicho y EDUARDO.

ROB. Os habeis convencido?...

EDU. Si, mi buen Robinson, perdonadme, tanto mi hermano como tú, por haber dudado de vosotros.

ROB. Entonces, no tendreis inconveniente en partir?

EDU. Te diré; he reflexionado, y ya no me voy.

ROB. Qué decis?

EDU. Que no me voy.

ROB. Rehusais obedecer á vuestro hermano?...

EDU. Es por su dicha, por su felicidad, que no está asegurada del todo. Tal vez ignoras, que al tomar el mando de la escuadra, Jhon debia casarse, cuyo enlace quedó suspenso por ese acontecimiento. No he vuelto á ver á Amelia desde el dia que me separé de mi hermano, porque nos abandonó, sin darnos noticias de su paradero. Al presente, creo ha de estar en compañía de su padre, que ha venido tambien con la escuadra. Yo la veré, y tal vez mis ruegos obtengan su consentimiento, el cual devolverá á mi hermano la felicidad.

ROB. (Qué demonios he de contestarle?... Vamos, la verdad, y será el camino mas corto.) Vos no vereis ya á mis Amelia.

EDU. Qué quieres decir?

ROB. Digo, que despreciando el amor de vuestro hermano, ha huido lejos de él, y se ha hecho indigna de ser la esposa de un noble caballero.

EDU. Pobre hermano mio!

ROB. Y como el almirante quiere ir á ocultar su dolor á Hertford, juzgad si es necesario que os encuentre allí á su regreso.

EDU. Tienes razon; es preciso que parta para consolarle, ya que no puedo verle dichoso.

ROB. Venid pues, milord.

EDU. Vamos, quiero obedecer á mi hermano, Adios, Robinson, cuidale mucho. (Robinson le acompaña hasta el fondo; despues de algunos momentos se oye el ruido de un carruaje que se aleja; Robinson se vuelve.)

ROB. Gracias á Dios que se fué; ya me siento mas tranquilo.

ESCENA IV.

Dicho y WILKIE apresurado.

WIL. Robinson, Robinson, dónde está el hermano del almirante?

ROB. Ese carruaje que habeis encontrado, le conduce al condado de Hertford, y Hopkins tiene orden de reventar todos los caballos que sean necesarios, á fin de que llegue lo mas pronto posible.

WIL. Gracias, Dios mio! Sabes tú el espectáculo que le aguardaba, si hubiese permanecido en Lóndres?

ROB. El proceso del almirante?

WIL. Eso no es nada, en comparacion de lo que te voy á decir. Se ha hecho circular entre la clase baja del pueblo, la especie de que ha sido efecto de una traicion, la conducta que ha observado lord Byng. Temian sin duda que el almirante, al comparecer ante el consejo de guerra que ha de juzgarle, saldria completamente justificado; y Cleveland, el enemigo declarado de nuestro gefe, ha esparcido esos rumores. Las caricaturas mas odiosas; las calumnias mas infames, los articulos dictados por el odio mas profundo, circulan entre la multitud, y la agitacion se propaga, habiendo formado el horrible proyecto de venir á degradar á Byng, en efígie, delante del palacio del almirantazgo.

ROB. Qué infamia!

WIL. El carruaje en que veniamos mi hija y yo, se ha visto rodeado de una multitud frenética, que agitaba una bandera, con una inscripcion horrible. No pudiendo pasar, he bajado del carruaje, y he venido al almirantazgo, para pedir se den órdenes, á fin de contener esa orgia. Oh! no es todo lo que sucede culpa de ese pueblo; era menester una víctima para aplacar el honor nacional justamente ofendido, y han arrojado á su furor, el nombre y la honra de Byng, infamemente calumniado. El hijo de un héroe, tipo el tambien de valor y lealtad, cae á herido por un populacho frenético, ó morirá bajo el peso de una venganza jurídica!... Entretanto, Fox, Newcastle, Hardwick permanecerán en sus puestos, y sir Harry Cleveland, disfrutará en paz su sueldo de secretario del Almirantazgo!.. Y de este modo, sacrificando á un inocente, y quedando vivos y honrados los culpables, el honor de Inglaterra quedará satisfecho.

ESCENA V.

Dichos y AMELIA; se oyen gritos fuera.

AME. Padre mio!... salvadme!... Los gritos de esos hombres!... Sus horribles proyectos!...

WIL. No tengas miedo, hija mia!... Parece que ya se aproximan, y es necesario á toda costa impedir tan odioso sacrificio. Corro al almirantazgo, porque si permanezco aqui, no será al almirante á quien inmolen, sino á mi, que moriré defendiendo el honor de un hermano de armas y de un amigo. *(sube precipitadamente la escalera, y desaparece.)*

ESCENA VI.

ROBINSON y AMELIA, los gritos se oyen mas cerca.

AME. Ese odioso espectáculo ha turbado mi razon!... Y luego, me ha parecido distinguir...

ROB. A quién?

AME. Seria una alucinacion de mis sentidos; crei ver á mi prometido... á Gaston de Frontenac... Pero no, es imposible se arriesgase de ese modo, sabiendo el rigor de las represalias. Cuántas desgracias en tan poco tiempo!... El almirante preso... su hermano huyendo...

ROB. Lord Eduardo!... Cómo sabeis?...

AME. Le he visto; su silla de posta ha pasado por junto á la mia.

ROB. Y no ha oido, no ha podido comprender lo que pasaba?...

AME. No; su carruaje corria con tanta rapidez, que apenas ha tenido tiempo, cuando me vió, para tender sus brazos hacia mi.

ROB. Os ha visto?

AME. Si.

ROB. Entonces, pronto le tenemos aqui; al llegar al primer relevo, se vuelve, y va á suceder alguna desgracia. *(sale precipitadamente.)*

ESCENA VII.

AMELIA, despues gente del pueblo gritando furiosamente.

AME. Las voces se aproximan!... Si pudiese hoir!...

(Los hombres del pueblo entran precipitadamente por el fondo con banderas, en las cuales está escrito: «Muera Byng, muera el traidor.»)

AME. *(reparando en las banderas y cubriéndose el rostro con las manos.)* Qué horror!...

HOM. *(gritando.)* Muera el traidor, muera Byng!

AME. No puedo sufrir espectáculo tan cruel!

HOM. 1.º *(mostrando á los demas á Byng, que aparece por el fondo.)* Amigos, él mismo se nos entrega; aqui le teneis.

Todos. Muera el almirante!

AME. El!...

HOM. 2.º Que vea esta inscripcion, antes de que perezca á nuestras manos.

Todos. Que muera; si, que muera.

ESCENA VIII.

Dichos, BYNG sin espada, y en medio de los soldados.

Todos. Muera el traidor! *(Byng avanza tranquilo y resignado; los soldados hacen esfuerzos para contener al pueblo.)*

HOM. 1.º *(señalando la bandera.)* Mírala, miserable!...

HOM. 2.º Lee, y verás lo que te espera. *(Byng vuelve la cabeza á otro lado con desprecio.)*

HOM. 1.º No te sofoca tu traicion?

HOM. 2.º *(haciendo ademán de coger tierra y arrojándosela al rostro.)* Toma esto, demasiado noble todavia para la cara de un traidor. *(Byng se conmueve, pero en seguida vuelve á cruzar los brazos, y permanece impassible.)*

AME. Miserables!

Todos. Muera, muera. *(le rodean con ademán amenazador, sin que los soldados puedan impedirlo; él permanece siempre tranquilo.)*

AME. *(se lanza en medio del pueblo y lo contiene exclamando.)* Deteneos, deteneos; ya que no hay aqui mas que miserables para insultar al mas noble de los hombres, sea una muger la que se levante para defenderle. Hace un momento temblaba ante vuestra presencia, ahora, os desafío. *(el pueblo retrocede; Amelia prosigue con éxaltacion creciente.)* Venid á mi, valientes! Os infunde miedo una muger?... Sois unos cobardes!... *(á Byng.)* Y vos, valiente soldado, condenado injustamente, tened valor; no desmayeis en el tránsito que os conduce al calvario. Tomad mi mano, y apoyado en ella, confiad en Dios, mientras que vosotros, vil canalla, debeis temblar, porque ese mismo Dios que dá fuerzas al inocente, os está mirando, y nunca olvida.

BYNG. Gracias, Amelia, gracias; ya que no me habeis dado la dicha para vivir, me dais el valor para que muera.

Todos. *(volviendo á rodear á Byng.)* Que muera!... que muera!

ESCENA IX.

Dicho y CLEVELAND, saliendo del almirantazgo con soldados que hacen retroceder al pueblo; despues EDUARDO.

CLF. Deteneos; respetad á la justicia. El almirante Byng

vá á partir para Portsmouth, donde le aguarda un consejo de guerra para juzgarle.

PUEBLO. Que muera!

CLF. Basta de gritos; os digo que ese hombre está bajo el amparo de la ley.

EDU. (atravesando por medio de la multitud, y dirigiéndose á Byng.) Mi hermano, en poder de la justicia...

AME. Eduardo!...
EDU. La justicia para ti, hermano mio?... No tienes espada?... Estás cercado por los soldados!... Eso es imposible!... Tú juzgado!... Tú!... Esto es un sueño!... Una vision horrible que me oprime... que me mata... Pero se disipará.. no es cierto? (reparando en las banderas.) Oh!... Muera Byng!... Muera el traidor!... Dios mio!... Dios mio!... Esto es cruel!...

BYNG. Eduardo... hermano mio! Ten calma, ten valor; no es mas que una acusacion, de la que saldre triunfante.

EDU. (con una voz entrecortada por los sollozos, y temblando convulsivamente.) Con que es verdad que te se acusa?... Que te se deshonor? Oh!... hermano mio!... (á Cleveland.) Y sois vos quien quiere llevarsele?... Si no es culpable, no os le lleveis... yo os lo suplico. (se agarra á el traje de su hermano, su voz se vá debilitando; y su temblor aumenta.)

BYNG. (sosteniéndole en sus brazos.) Eduardo! Eduardo!...

EDU. (expirando.) Jhon!... mi querido Jhon!... yo te defenderé!... yo... Oh!... acércate... Dios mio!... yo muero!... Adios!... (cae en los brazos de su hermano.)

AME. Se ha desmayado!...

BYNG. (con una voz terrible.) No, ha muerto!...

AME. Muerto!... (estupor general.)

BYNG. He aqui cuanto amaba en el mundo!... (con energia terrible.) Desgraciados de vosotros!... Me habeis robado mi espada, mi honor, y nada os he dicho, pero habeis asesinado á mi hermano, y malditos seais!... (delirando.) No os acerqueis, no querais arrebatarme estos restos, de los que nunca me separaré!... Plaza... plaza para los dos hermanos. (toma á su hermano en brazos, y se lanza á las escaleras del almirantazgo, tras cuya puerta desaparece.)

FIN DEL CUADRO QUINTO.

CUADRO SESTO.

Sala del consejo en Portsmouth. Al fondo mesa y sillones, donde estan sentados los que componen el consejo.

ESCENA PRIMERA.

El vice-almirante SMITH, presidente; BYNG delante de la mesa; LORD ROBERTO y algunos oficiales estan á el otro lado; á los costados el pueblo contenido por los soldados.

SMITH. Lord Roberto, durante el combate, notasteis en milord Byng alguna señal de turbacion ó de miedo?...

Dirigió con acierto las maniobras?...

ROBER. Perfectamente, milord.

SMITH. Dictó sus órdenes con sangre fria, sin que le faltara el ánimo?...

ROBER. Faltarle el ánimo á él?... No le conoceis!... al contrario...

SMITH. (á los demas oficiales.) Sir Patrick Gardner, y vosotros, señores oficiales, estais conformes con lo que dice lord Roberto?

UN OFICIAL. Enteramente conformes.
SMITH. Almirante Jhon Byng, podeis usar de la palabra para defenderos.

BYNG. Qué puedo añadir á lo que ya han dicho mis compañeros?... Mi honor ya está salvado; qué me importa la vida, cuando tanto he sufrido en tan poco tiempo?... Además, se ha truncado mi defensa, se ha alterado el testo de mis cartas, y se me ha rehusado la presentacion de los testigos que yo solicitaba; para qué me quiero defender?... Víctima designada para calmar la indignacion de un pueblo justamente ofendido, para qué quereis que me defienda? Mis enemigos saben muy bien que soy inocente, y que la armada que pusieron á mi disposicion, era demasiado débil para una expedicion de tamania importancia. Dios que ha visto mi conducta, dá á mi pecho la calma del hombre que ha cumplido con su deber. (movimiento de interés entre el pueblo.)

SMITH. No teneis que decir nada mas en vuestra defensa?

BYNG. Nada. (los jueces se levantan para salir; Cleveland entra y los detiene.)

ESCENA II.

Dichos y CLEVELAND.

CLF. Un momento, milores; los cargos que pesan sobre el almirante Byng, no son los suficientes para justificar su sentencia; la ley solo castiga con la muerte al que no hace todos los esfuerzos posibles por destruir á los enemigos, ó al que no socorre á los demas buques de S. M.; pero ahora, no acuso al almirante Byng de negligencia solamente, sino de traicion y de complicidad con nuestros enemigos.

BYNG. (con furor, pero conteniéndose en seguida.) Caballero!... Hablad; cualquier insulto, por grosero, por infame que sea, no me sorprenderá.

CLF. Si he tardado tanto en venir á presentar al consejo semejante acusacion, es porque queria traer todas las pruebas que la justifiquen; aqui las teneis; yo, sir Harry Cleveland, secretario del almirantazgo, acuso al almirante Byng, de haber recibido, la noche antes de su partida, á un oficial francés, y de haberse entendido con él para hacer traicion á los intereses de Inglaterra, concediendo la victoria á nuestros enemigos. Preguntad al almirante, si no es cierto, que hizo huir con el mayor sigilo á ese oficial, haciendo creer á todo el mundo que habia muerto. El hombre de quien os servisteis para esa evasion, confundido y reconocido por los testigos presentados, no ha podido menos de declarar la verdad.

BYNG. Y os atreveis á decir que eso es una traicion?

CLF. No sé las escusas que podreis alegar; pero os juro que siendo vos un traidor, ese oficial francés no puede ser mas que un espia.

ESCENA III.

Dichos y GASTON, saliendo de entre la multitud, y arrojando la capa que encubre su uniforme.

GAS. Y yo... ese oficial francés, os digo que mentís.

SMITH. Vos aqui, caballero!... Ignorais que la ley de represalias condena á muerte al primer prisionero francés que caiga en nuestras manos?

GAS. Nada ignoro; mas como no se trata ahora de mi vida, sino de aclarar la verdad y de defender mi honor de una acusacion infame, vengo en nombre de la Francia á cumplir una mision sagrada. Este noble acusado, y yo, es cierto que nos vimos la noche que

precedió á su partida. Un duelo á muerte habia empezado entre los dos; herido y sin defensa, estaba á merced de su generosidad; mas quiso dejar la vida, á aquel que sin saberlo, le robaba su dicha y felicidad. Y en vista de esta espontánea revelacion, os atreveréis á seguir acusándole de traicion? (*movimiento de incredulidad de Cleveland.*) No os sonriais; no agiteis vuestra cabeza en señal de incredulidad, caballero; para asegurar cuanto he dicho, solo tengo un juramento; la palabra de honor de un soldado, vale mas que los dichos de un asalariado esbirro!

CLE. (*con furor.*) Caballero!...

GAS. Supongo creereis, que llevo una espada, para sostener cuanto os he dicho. (*señalando al consejo.*) Ved ahí esos valientes y honrados militares que componen el consejo; preguntadles si invocaron en vano su palabra de honor como soldados, y ellos me creerán, no lo dudeis. Almirante Byng, os he devuelto el honor; en nombre de la gran familia de los soldados, en nombre de esa santa religion de las banderas, que nos hace enemigos hoy, y hermanos mañana, vengo á entregar á vuestros jueces mi vida, y á vos la rehabilitacion y el honor; ahora ya puedo daros la mano y deciros, «Hermano, estamos pagados»

BYNG. Oh!... Valiente francés!... Aun hay corazones en el mundo que nos hagan envidiable la existencial

GAS. (*al presidente*) Milord Presidente, el mariscal Richelieu me ha ordenado entregaros esta carta justificando al almirante; ignoraba lo que esta comision me costaria, pero no importa; Milord presidente, y vosotros, nobles jueces, dispensadme que la lea, y hacedme el favor de escuchar la carta que os dirige vuestro valiente adversario: (*leyendo.*) Estoy muy disgustado con la desgracia que pesa sobre el almirante Byng; pudiendo aseguraros, que todo cuanto he observado en el combate, está conforme con su honor; despues de haber practicado cuanto razonablemente podia hacer, no creo deba acusársele por haber sufrido un revés, tan frecuentes en una guerra. Su pericia, el valor que ha demostrado durante la accion, ha sido el de un hábil marino, y digno de ser admirado aun por sus mismos enemigos; no os extrañeis que lealmente le hagamos justicia; la fortuna que preside en todas las batallas, y especialmente aquellas que se empeñan en el mar, nos ha sido mas favorable esta vez, estando sumamente convencido, y es la opinion de todos mis oficiales, que si el almirante Byng se hubiese obstinado temerariamente en continuar el combate, toda la escuadra inglesa hubiese perecido; debiendo á tan sabia determinacion, su salvacion, y la del honor de su pais. Creo pues, que no hay injusticia mayor, que la que estais cometiendo con un hombre, á quien debéis tributar respeto y admiracion. Soy con toda consideracion, etc. etc.» Ya lo habeis oido, milores; no hagais inútil tan noble testimonio; no sacrificueis á un implacable orgullo, esa víctima inocente; no seais asesinos, porque hayais sido vencidos esta vez. Aquí teneis la carta; he concluido mi mision, á vosotros toca juzgar, mientras que Dios os juzga.

SMITH. El tribunal no abriga la menor duda, acerca de la lealtad de vuestras palabras, y admira vuestra conducta; no obstante, con harto sentimiento suyo, se vé en la dura precision de entregaros al poder del almirantazgo.

GAS. Haced lo que gustéis.

SMITH. En cuanto al acusado, el consejo va á retirarse para deliberar sobre su suerte. (*los jueces se retiran.*)

ESCENA IV.

GASTON, BYNG, y WILKIE entrando.

WIL. Almirante, os traigo buenas noticias; la opinion general se ha cambiado en vuestro favor; ya no sois el acusado por el pueblo; son vuestros perseguidores, y la conciencia pública dicta á vuestros jueces la absolucion, que yo espero. Ya han deliberado; tengamos esperanza.

BYNG. Por vosotros, amigos míos, sentiré que resulte lo contrario.

ESCENA V.

Dichos, LOS JUECES y LORD SMITH.

SMITH. (*leyendo.*) «El consejo de guerra, reunido en Portsmouth para juzgar á John Byng, almirante de la escuadra azul, visto que no ha cumplido con su deber en el combate que ha tenido lugar el 20 de mayo de 1756, entre la flota inglesa, y la del rey de Francia, y habiéndose hecho digno de que se le aplique la pena señalada en el artículo 12 del acta del parlamento, el consejo condena á dicho almirante John Byng, á ser pasado por las armas, á bordo del buque que los lores del almirantazgo designen...»

WIL. Esa sentencia es un crimen!

SMITH. (*leyendo.*) Mas considerando los antecedentes del almirante, y las declaraciones de sus oficiales, el consejo cree que su falta no ha sido hija de la traicion...»

BYNG. Al menos me dejan el honor!...

SMITH. (*leyendo.*) «Y en su consecuencia, juzga de su deber recomendarle á la clemencia del rey.»

BYNG. A su clemencia?... No la necesito; porque ella salva al culpable, jamás al inocente!

GAS. Conque la justificacion de mis gefes y mi sacrificio han sido inútiles? Almirante, podeis alzar vuestra frente con orgullo!... Hasta ahora la casa de Byng no habia dado á la Inglaterra mas que héroes: desde hoy cuenta con un mártir. (*los soldados se llevan á Gaston y á Byng.*)

FIN DEL CUADRO SESTO.

CUADRO SETIMO.

El camarote de un buque, en todo diferente al del cuadro cuarto. Mesa y sillas; una lámpara sobre la mesa, alumbrá la escena.

ESCENA PRIMERA.

BYNG, LORD ROBERTO, y oficiales; despues GASTON.

ROBER. Tened esperanza, almirante: vuestros jueces arrepentidos de su misma sentencia, han pedido para salvaros, que se les releve del secreto que impone la ley, para las operaciones del consejo.

BYNG. Demasiado sé que mi muerte les asusta, mas que á mi; pero el bill que les podia permitir hablar, aprobado ya por la cámara de los comunes, ha sido desechado por la de los lores.

ROBER. Eso no importa; lo opinion pública pide vuestro perdon, y tal vez...

BYNG. (*señalando á Gaston que entra.*) No es á mi á quien debe compadecerse; el hombre á quien se debe admirar, es á Gaston, que va á morir víctima de esa ley cruel de represalias, de la cual no ha podido librarle su generoso proceder. Capitan, (*tendiéndole la mano.*) me perdonareis el que sea la causa de vuestra muerte?

GAS. Por qué quereis acusaros, almirante?
BYNG. He escrito á los lores del almirantazgo, haciéndoles presente la barbárie de esa ley cruel que os condena; esclavo de nuestra disciplina, he recibido sin murmurar mi sentencia; pero vos... vos á quien el plazo que se ha concedido para vuestra ejecucion termina dentro de un instante...
GAS. Lo mismo que vos, no debo resignarme con mi suerte, toda vez que soy yo quien me la he buscado?..
BYNG. Y tanta felicidad como os esperaba!... No habeis deseado ver á la muger á quien amais?
GAS. Almirante!...
BYNG. Hablad sin temor; desde hace algunos dias, mi corazon no pertenece á la tierra. (*viendo á Robinson.*) Mirad, aqui me traen noticias del ser con quien espero reunirme muy pronto.
GAS. De quién?
BYNG. De mi hermano; permitid que me informe.

ESCENA II.

Dichos y ROBINSON.

BYNG. Acércate, amigo mío; has cumplido los últimos deberes con mi hermano?
ROB. Si, milord; vuestros parientes, algunos amigos, y yo, hemos acompañado sus restos hasta el panteon de vuestra familia.
BYNG. Y sin poder ir con vosotros! Gracias á mis perseguidores, le acompañaré mas lejos todavia; Robinson, encárgate de recoger y conducir mi cadáver. Dime, fuera de aqui, tendré que temer algo del furor popular?
ROB. Al contrario, el pueblo siente vuestra desgracia, os admira y acusa á vuestros enemigos, horrorizado de vuestra muerte; y para colmo de horror, hasta los elementos parece que se unen á la indignacion general. Infinidad de buques han roto sus amarras, y se han estrellado contra las rocas; hasta vuestro hermoso navio almirante, «el Ramailles, ha quebrado sus cadenas, como si quisiera volar al socorro de su comandante.
BYNG. Ay! navio de mi alma! No es asi como debias verme morir!
ROB. Tan triste espectáculo ha concluido de conmover á la multitud, y su interés hácia vos ha crecido.

ESCENA III.

Dichos y WILKIE.

WIL. No habeis obtenido gracia, mi almirante?
BYNG. No; tampoco para este digno oficial. Mi capellan estará esperándome, y tengo que dar algunas disposiciones. Gaston, os dejo con sir Francis, que creo desea hablaros.—Hasta despues, amigos míos; Robinson, sigueme. (*vanse.*)

ESCENA IV.

GASTON y WILKIE.

WIL. Permitidme que os estreche la mano, capitan; sea pues, una espiacion por mi parte.
GAS. Una espiacion!
WIL. Si; sin conoceros os odiaba, porque disputabais el corazon de mi hija, al hombre á quien debo la vida y el honor. El almirante ha sido quien me ha hablado de vos, como de su mejor amigo, y él es quien me ha hecho que os hable... Vos, cuyo noble corazon os ha llevado hasta el punto de sacrificaros por salvarle, y que por temor de causarle un pesar, no os habeis atrevido á solicitar el ver á Amelia...

GAS. Si supieseis cuánto lo deseo?... Verla un instante, oír una palabra de sus lábios, seria mi mayor felicidad en trance tan fatal! Oh! si se hubiera dignado aceptar mi nombre y mi mano, seria un recuerdo venturoso para mi, que hubiera endulzado mis últimos instantes.

WIL. Pues bien, vais á ver á Amelia, tal como su padre quiere que la veais, y tal como el almirante Byng ha querido devolvérsela.

GAS. Qué quereis decir?

WIL. Vais á verla en la capilla dispuesta á bordo del navio; delante del sacerdote católico que debe santificar vuestros juramentos.

GAS. Qué decis?... Será verdad?... Cómo esplicaros mi...
WIL. No es á mi á quien debeis agradecerlo, es á Byng, cuyo corazon ha adivinado el placer que tendrais en morir casado con mi hija; á él solo es á quien debeis agradecer vuestra union.

GAS. Dios mio!... No es un sueño?... Podré estrechar su mano entre las mias, antes del momento supremo? Ah!... recuerdo que siendo niño, me decia mi madre, que cuando un alma pura abandona la tierra, baja del cielo un ángel, que la dá su mano para elevarla hasta el Criador, y ahora veo que vos realizais esta creencia!... Oh! Amelia mia!... Volvedme á repetir que la veré!

WIL. Miradla! (*señalándole á Amelia, que sale por una escotilla vestida de blanco, con una corona de flores en la cabeza.*)

ESCENA V.

Dichos y AMELIA.

GAS. (*arrodillándose ante ella.*) Amelia!

AME. Si, yo soy á la que Dios hace muy dichosa, en medio de tan terrible prueba! Voy á unirme á vos, con una alegría infinita; el golpe que os vá á herir, tambien me herirá, porque dentro de un instante, vuestra vida ó vuestra muerte me vá á pertenecer, y la bendicion de mi padre seguirá á la esposa fiel, que irá á unirse con vos en la eternidad. (*un oficial aparece.*)

WIL. El sacerdote os está esperando; id, que inmediatamente os siga.

GAS. Vamos, Amelia!... (*los dos desaparecen por la escotilla.*)

ESCENA VI.

CLEVELAND y WILKIE.

WIL. Vos aqui?

CLE. Si, necesito hablar con el almirante.

WIL. Y os atreveis á presentaros delante de él?... Callad, caballero; esta no es la hora de los acusadores, es la de los verdugos!

CLE. Es que vengo á salvarlo.

WIL. Vos!

CLE. Vivirá, porque es menester que viva; pero aqui viene, dejadnos solos.

WIL. Conque le salvareis?... Aun tengo esperanzas de conservar un amigo... (*vase por la escotilla.*)

ESCENA VII.

BYNG y CLEVELAND.

BYNG. Sir Cleveland aqui! Acaso la hora de mi ejecucion se ha adelantado?

CLE. Vengo en nombre del almirantazgo; pero vengo en secreto.

BYNG. En secreto!... Pues lo ha necesitado acaso, para las acusaciones que atentaban á mi honor?...

CLE. No abrigueis resentimiento contra el almirantazgo, que está trabajando para conseguir vuestro perdón.

BYNG. (con ironía.) Si; cuando todo haya concluido, cuando haya muerto, me perdonarán; ya veis lo que falta para mi ejecución...

CLE. Un cuarto de hora; pero es necesario que no tenga lugar. El honor de la disciplina queda á cubierto con la sentencia, y el vuestro permanece intacto, concediéndos el derecho de vivir para una reparación.

BYNG. Qué quereis decirme?... Ese cambio...

CLE. Escuchadme; los momentos son preciosos; el comandante de este buque, de acuerdo con los que me envían, os facilitará una embarcacion para salir de Inglaterra.. Solamente hasta que se le haga oír la voz de la justicia á S. M.; y dentro de poco tiempo, volveréis á vuestra patria, y á la gracia del rey.

BYNG. Conque es una evasión lo que me proponéis?

CLE. Si, pero por muy poco tiempo.

BYNG. Oh! ahora lo comprendo todo; no habeis podido convencerme de cobardía ante el enemigo, y quereis hacerme huir vergonzosamente antes de mi ejecución!...

CLE. Permitid...

BYNG. Entonces, si, que seria legítimamente condenado, y vos, vos seriais absuelto. Callad, caballero; no me hableis de ese arrepentimiento, que es una traicion; ni de esa humanidad que es un lazo.

CLE. No, almirante, no es un lazo. (bajando la voz.) La cité, los parlamentos, toda la opinion, está en favor vuestro; se os proclama un mártir, y la nacion se declara en nuestra contra; estas son las razones que nos impelen á salvaros.

BYNG. Ah!... conque se quiere salvar á la víctima, no por compasion, sino por egoismo?... Pues bien, caballero, no me marchó; que los que me llevan al suplicio, encuentren al lado de mi cadáver el baldon de su eterna vergüenza!

CLE. Almirante!...

BYNG. No abrigueis esperanza alguna, no quiero salvaros! Habeis tendido á la víctima todos los lazos que habeis podido, y para estar mas seguros de vuestra presa, os heis repartido mi sangre! Pero mi sangre os ahoga, y me pedis gracia!... Fuera de aqui, miserable!.. Ya es tarde, y el cáliz, por amargo que sea, le habeis de apurar todo entero.

CLE. Por piedad!... Pensad que os quedan muy pocos minutos...

BYNG. Y en esos pocos minutos de vida que me quedan, os mando que os vayais. (después de un momento de vacilacion, tras un gesto de despedida de Byng, vase Cleveland.)

ESCENA VIII.

BYNG y WILKIE.

WIL. Almirante!...

BYNG. Qué teneis, amigo mio?... Esa agitacion...

WIL. Es de alegria... de placer...

BYNG. Por qué?

WIL. Porque vivireis... mi salvador... vivireis!...

BYNG. Yo!...

WIL. Y con honor!.. Pues á quién otro habian de conceder la vida? Hacé un momento que el mariscal del almirantazgo, vuestro amigo, ha llegado á bordo, y se ha encerrado con el comandante. Entonces no he podido menos de acercar mi oído á la puerta del camarote, y he escuchado estas palabras:—«Vivirá... su muerte

seria un crimen... y aqui está la orden del rey...»

De esto estoy bien seguro.

UN OFICIAL. (con una carta.) Del almirantazgo para S. E. el almirante Byng.

WIL. Qué os decia yo?... (aparecen Amelia y Gaston.)

BYNG. (abriendo la carta.) Qué veo?

WIL. Su alegria dice bien claro, que se ha salvado!...

Hijos míos, el almirante vivirá!...

ESCENA IX.

Dichos, AMELIA, GASTON y después ROBINSON.

AME. y GAS. De veras?...

BYNG. (á Amelia.) Hubiese querido acompañaros al altar, pero tenia necesidad de prepararme para mi último viage! No obstante, me asoció á vuestra alegria, y el pobre condenado, puede ofreceros aun su regalo de boda. (dándole el papel.) Leed, Amelia de Frontenac.

AME. Cielos!... Gaston se ha salvado!

GAS. Qué dices?

AME. Si... si; segun noticias de Versalles, las crueldades de que se acusaba á los franceses, se han desmentido, y en el primer cange pasareis á Francia.

GAS. Habré sido yo solo quien se ha salvado?...

BYNG. Solo.

WIL. Conque me he engañado!...

GAS. Y vos, almirante?...

BYNG. No os dije que me esperaba mi hermano?... (señalando á los soldados que entran.)

AME. (llorando.) Dios mio!...

ROB. Almirante, á través de la niebla que cubre el Támesis, toda la poblacion espera la terrible señal, con un inmenso dolor!

BYNG. Robinson, amigo mio. (se quita los entorchados y se los dá.) Toma, y guarda este recuerdo de mi. Adios, amigos míos; sed felices!... Dadme vuestro pañuelo, Amelia; os le devolveran teñido con la sangre de un amigo inocente. Adios, Wilkie; acuérdate de tu hermano de armas. (al oficial.) Cuando gustéis. (Byng y los soldados desaparecen por la izquierda.)

GAS. Amelia, padre mio, roguemos á Dios por el alma de ese inocente!... (se arrodillan; al poco tiempo se oye una descarga.)

WIL. (á los oficiales.) Caballeros, acaba de morir el mas valiente y el mas noble de nuestros marinos!

GAS. A quien siempre honrará la Francia!

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1860.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Plazuela de la Cebada, núm. 66.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	5	5	—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10	—buena ventura, t. 5.	4	8	Perdon y olvido, t. 5.	2	6
A cuartel desde el cementerio, t. 3.	6	9	El Alba y el Sol, o. 4.	4	10	—ilusion y la realidad, t. 4.	5	8	Para que te comprometas!! t. 1.	2	8
Aranjuez Tembleque y Madrid, 3.	5	15	El aviso al público ó fisonomista, 2.	2	5	—huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5	5	Pobre martir! t. 5.	3	5
A buen tiempo un desengaño, o. 1.	2	5	—rival amigo, o. 1.	2	5	Los boleros en Londres, z. 1.	4	6	Pobre madre! t. 5.	1	7
A Manila con dinero y esposa, t. 1.	3	4	—rey niño, t. 2.	4	5	La conciencia, t. 5.	5	12	Para un apuro un amigo, o. 1.	3	3
Ah!! t. 1.	3	5	—Reyd. Pedrol, ó los conjurados.	4	8	—hechicera, t. 1.	4	4	Pagarse del exterior, o. 5.	5	4
Al fin quien a hace la paga, o. 2.	3	5	—marido por fuerza, t. 5.	2	6	—hija del diablo, t. 3.	4	4	Por un gorro! t. 1.	3	3
Apostata y traidor, t. 3.	2	6	—Juego de cubiletes, o. 1.	2	2	—desposada, t. 3.	2	2	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 4.	3	5
Agustin de Rojas, o. 5.	2	10	—El amor á prueba, t. 1.	2	5	Lo que son hombres!! t. 3.	1	3	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Abenabó, o. 3.	2	8	—asno muerto, t. 5 y p.	5	12	Los chalecos de su excelencia, t. 3.	2	2	Rocio la buñolera, o. 1.	5	9
Amores de sopelón, o. 3.	5	5	—Vicario de Wakefield, t. 5.	5	10	Lino y Lana, z. 1.	4	7	Sara la criolla, t. 5.	5	7
Amor y abnegación, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5	7	—El bien y el mal, o. 1.	1	5	Las hijas sin madre, t. 5.	2	6	Subir como la espuma, t. 5.	4	8
A caza de un yerno, t. 2.	5	5	—Valencia, o. 5.	2	13	La Czarina, t. 5.	2	8	Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Amor y resignación, o. 3.	2	2	—mudo, t. 6. c.	2	10	—Virtud y el vicio, t. 5.	2	7	Satanás! t. 4.	2	11
Bodas por ferro-carril, t. 1.	2	3	—genio de las minas de oro, magia, o. 3.	5	9	—cuestión es el trono, t. 4.	2	3	Samuel el Judío, t. 4.	1	13
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3	—Entoas partes cuecen habas, o. 1.	2	5	—despedida ó el amante á dieta, 1.	2	2	Será posible? t. 4.	2	5
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1	6	—que de ageno se viste, o. 1.	2	5	Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	2	Soy mu... bonito, o. 1.	2	7
Berta la flamenca, t. 5.	5	9	—carnava de Nápoles, o. 3.	5	8	Las dos primas, o. 1.	2	2	Sea V. amable, z. 1.	3	3
Ben-Leil ó el hijo de la noche, t. 7.	5	11	—rayo de Andalucía, o. 4.	4	12	—Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2	8	Tres pájaros en una jaula, t. 1.	2	5
Consecuencia de un peinado, t. 3.	4	8	—Torero de Madrid, o. 1.	2	5	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	5	13	Tres monasterios de una mona, o. 3.	3	3
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2	—Es la chachi, z. o. 1.	1	2	La peste negra, t. 4 y pról.	5	3	Tentaciones!! z. 1.	1	3
Cada loco con su temu, o. 1.	1	3	—El tontillo de la Condesa, t. 1.	2	4	—cosa urgell! t. 1.	1	5	Tres á una, o. 1.	3	3
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4	3	—El médico de los niños, t. 5.	4	5	—muger de los huevos de oro, t. 1.	1	5	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1.	2	4
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10	—Es V. de la boda, t. 3.	5	7	—Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3	8	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3	5
Celos maternales, t. 2.	5	5	—Fé, esperanza y Caridad, t. 5.	3	8	Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	3	Too es hasta que me ensae, o. 1.	5	10
Calavera y preceptor, t. 5.	5	5	—Favores perjudiciales, t. 1.	2	5	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	2	Viva el absolutismo! t. 1.	5	5
Como marido y como amante, t. 1.	1	2	—Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	9	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	2	10	Viva la libertad! t. 4.	5	6
Cuidado con los sombreros! t. 1.	2	5	—Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	2	—sencillez provinciana, t. 1.	2	1	Una mujer cual no hay dos, o. 1.	1	3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	4	6	—Haciendo la cposi ion, o. 1.	1	2	—torre del águila negra, o. 4.	3	10	Una negra, o. 1.	3	3
Chaquetas y fraques, o. 2.	4	6	—Homeopáticamente, t. 1.	2	2	—flor de la canela, o. 1.	5	8	Un hombre célebre, t. 5.	3	4
Con título y sin fortuna, o. 3.	6	7	—Hay Providencia! o. 3.	2	5	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2	3	Una camisa sin cuello, o. 1.	5	4
Casado y sin muger, t. 2.	2	4	—Harry el diablo, t. 3.	3	8	La venganza mas noble, o. 5.	2	3	Un amor insoportable, t. 4.	2	4
—Herir con las mismas armas, o. 1.	1	3	—Ilusiones perdidas, o. 4.	4	7	La serrana, z. 1.	2	2	Un ente susceptible, t. 1.	2	4
—Juan el cochero, t. 6c.	2	8	—Jocó, ó el orang-utang, t. 2.	1	5	Las dos bodas, desehuerta, o. 1.	2	2	Un tarde aprovechada, o. 4.	1	3
—Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2.	3	5	—La sal de Jesus, z. 1.	1	3	Los toros del puerto, z. 1.	2	3	Un suicidio, o. 1.	2	3
—Jaque al rey, t. 5.	3	5	—Lola la gaditana, z. 1.	1	3	La vela de San Juan, o. 2.	3	9	Un viejo verde, t. 1.	1	2
—Las calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2	—La eleccion de un alcalde, o. 1.	2	4	Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7c.	2	4	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	1	2
—La infanta Oriana, o. 3 magia.	3	15	—La política de los partidos, o. 5.	2	5	—cigarra de Cádiz, o. 1.	2	5	Un soldado voluntario, t. 5.	2	10
—pluma azul, t. 1.	5	6	—La mensajera, o. 2, ópera.	2	7	—La hadas, ó la cieera en el bosque, t. 5.	3	4	Un agente de teatros, t. 1.	4	7
—batelera, zarz. 1.	1	2	—La cuestion de la botica, o. 3.	2	6	—Una venganza, t. 4.	2	4	Una esposa culpable, t. 4.	2	10
—dama del oso, o. 5.	1	2	—Leopoldina de Nivara, t. 3.	3	8	—Una gallo y un pollo, t. 1.	3	4	Una base constitucional, t. 1.	2	5
—ruca y el canamazo, t. 2.	3	6	—La novia y el pantalon, t. 1.	3	5	—Ultimo á Dios! t. 1.	2	6	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4	4
—Los amantes de Rosario, o. 4.	1	2	—La boda de Gervasio, t. 1.	2	6	—Un viage al rededor de mi muger, t. 1.	4	5	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4
—Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	3	—La diplomacia, o. 5.	1	2	—Un viejo verde, t. 1.	2	4	Urganda la desconocida, o. magia, 4.	1	2
—La hija de su yerno, t. 1.	2	10	—La serpiente de los mares, t. 7. c.	2	11	—Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	4	Un soldado voluntario, t. 5.	2	10
—La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6c.	1	4	—Lo que son suegras, t. 1.	5	5	—Un agente de teatros, t. 1.	4	7	Un agente de teatros, t. 1.	4	7
—La novia de encargo, o. 1.	2	5	—Maria Rosa, t. 5 y pról.	5	19	—Una venganza, t. 4.	2	4	Una esposa culpable, t. 4.	2	10
—La cámara roja, t. 5 a y 1 pról.	2	2	—Marido tanto y muger bonita, t. 1.	2	5	—Una gallo y un pollo, t. 1.	3	4	Una base constitucional, t. 1.	2	5
—La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	3	5	—Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1	2	—Una base constitucional, t. 1.	2	1	—Ultimo á Dios! t. 1.	4	2
—La suegra y el amigo, o. 5.	3	7	—Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5	10	—Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4	4	—Un viage al rededor de mi muger, t. 1.	2	4
—Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	3	—Mi muger no me espera, t. 1.	1	4	—Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4	—Urganda la desconocida, o. magia, 4.	1	2
—Las obras del demonio, t. 3 y pról.	2	8	—Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9	—Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	4	—Un soldado voluntario, t. 5.	2	10
—La maldicion ó la noche del crimen, t. 5 y pról.	4	5	—Martinelguarda-costas, t. 4 y P.	5	12	—Un agente de teatros, t. 1.	4	7	—Un agente de teatros, t. 1.	4	7
—La cabeza de Martin, t. 1.	2	4	—Mas vale le guardar tiempo querondar un año, o. 1.	3	3	—Una venganza, t. 4.	2	4	—Una esposa culpable, t. 4.	2	10
—Lisbet, ó la hija del labrador, t. 5.	6	11	—Maria Simon, t. 5.	2	14	—Una gallo y un pollo, t. 1.	3	4	—Una base constitucional, t. 1.	2	5
—Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	14	—Maria Leckzinska, t. 5.	5	9	—Una base constitucional, t. 1.	2	1	—Ultimo á Dios! t. 1.	4	2
—Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5	15	—Narcisito, o.	1	4	—Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4	4	—Un viage al rededor de mi muger, t. 1.	2	4
—Llueven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 3.	2	9	—No te fies de amistades, t. 5.	2	8	—Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4	—Urganda la desconocida, o. magia, 4.	1	2
—Los Cosacos, t. 5.	5	14	—Nilefaltani lesobra á mi muger 1.	3	3	—Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	4	—Un soldado voluntario, t. 5.	2	10
—La procesion del niño perdido t. 1.	5	10	—No farse de compadres, o. 1.	3	5	—Un agente de teatros, t. 1.	4	7	—Un agente de teatros, t. 1.	4	7
—Plegaru de los naufragos, t. 5.	5	10	—O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 4.	2	8	—Una venganza, t. 4.	2	4	—Una esposa culpable, t. 4.	2	10
—hija de la favorita, t. 5.	4	7	—Oh!! t. 1.	2	5	—Una gallo y un pollo, t. 1.	3	4	—Una base constitucional, t. 1.	2	5
—azucena, o. 1.	2	8	—Papeles cantan, o. 3.	3	4	—Una base constitucional, t. 1.	2	1	—Ultimo á Dios! t. 1.	4	2
—mestiza ó Jacobo el cursario, t. 4.	1	9	—Pedro el marino, t. 1.	2	3	—Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4	4	—Un viage al rededor de mi muger, t. 1.	2	4
—Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	5	—Por un retraio, t. 1.	2	3	—Un doctor en dos tomos, t. 3.	2	4	—Urganda la desconocida, o. magia, 4.	1	2
—Loba y Cordero, t. 1.	2	5	—Pagar con favor agravió, o. 1.	2	6	—Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	4	—Un soldado voluntario, t. 5.	2	10
—La casa del diablo, t. 2.	5	5	—Paulo el romano, o. 1.	5	10	—Un agente de teatros, t. 1.	4	7	—Un agente de teatros, t. 1.	4	7
—La noche del Viernes Santo, t. 5.	4	7	—Pepiya la salerosa, z. 1.	2	3	—Una venganza, t. 4.	2	4	—Una esposa culpable, t. 4.	2	10
—Las minas de Siberia, t. 3.	5	10	—Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5	12	—Una gallo y un pollo, t. 1.	3	4	—Una base constitucional, t. 1.	2	5
—La mentira es la verdad, t. 1.	2	3	—Por veinte napoleones!! t. 1.	1	3	—Una base constitucional, t. 1.	2	1	—Ultimo á Dios! t. 1.	4	2
—La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 2.	4	4									
—La juventud de Luis XIV, z. 5.	4	8									

